

TEMPORADA
OTOÑO 1985.

SODOMA

SEXUALIDAD EN LAS CARCELES

LESBIANAS: falacia de lo GAY

2

MARCHA A LA ONU

GAYS EN CUBA



GAG

SOBRE PROSTITUCION	2
CONDUCTA IMPROPIA.....	7
Requiem por unos pájaros	
CONDUCTA IMPROPIA.....	7
Una montaña rusa sobre Cuba	
MEA LESBIA.....	10
AQUELLOS DOS.....	15
SEXUALIDAD EN LAS CARCELES.....	19
Entrevista con Daniel	
La iniciación	
FUIMOS A LA ONU.....	23
LIBERACION SIN AQUALANE.....	25
HETEROSEXUAL MUERTO EN CONFUSO EPISODIO...	30
CONTACTOS.....	30

Desobediencia

LA VIRTUD
ORIGINAL DEL HOMBRE

De la cuna a la tumba, hay siempre una autoridad que controla nuestra vida, sea la autoridad paterna, divina, política, económica, social o moral. Y son esas mismas autoridades las que nos imponen los modelos de conducta a seguir, los que gobiernan toda nuestra existencia. Tienen el poder suficiente para hacerlo, un poder que, de paso, somos nosotros mismos quienes cotidianamente colocamos en sus manos.

De los gays se puede hasta admitir que tengan "virtudes", pero ellas deben ser lamentadas. Muchas veces oímos que los gays son gratos a la dignidad, algunos lo son, sin duda, pero los mejores entre ellos jamás lo serán. Son ingratos, descontentos, desobedientes y rebeldes... y tienen razón.

Consideran que la dignidad es una forma inadecuada y ridícula de restitución parcial, una limosna sentimental. Saben que la verdadera liberación no pasa por allí.

Nuestra arma para llegar a ella es el Orgasmo. Un acto que debe ser considerado eminentemente político y políticamente importante por lo que representa. En un contexto prerrevolucionario, representa el derribo de las barreras represivas, o sea que puede ampliar el concepto de revolución.

Revolución que esta basada por sus teóricos en un economismo simplista, en una transferencia de la propiedad de los medios de producción y de las relaciones de producción, de lo que se espera que los demás cambios vengán a resultar automáticamente.

En este sentido es que el mensaje debe ser Pan y Orgasmo, de lo contrario se puede vivir, pero en un ghetto, o se puede crear una revolución que al final no valga la pena realizar.

El hombre sólo tenderá al ser humano cuando desprecie todo tipo de autoridad y se recuse a ser gobernado.

El leitmotiv será: Orgasmo lo más posible y por todos los medios posibles, dentro de un contexto de amor no institucional y obsceno. (Etimológicamente, la obscenidad se refiere al augurio o a la adivinación del futuro por la observación de la naturaleza y de la trayectoria del vuelo de los pájaros. De estopodemos deducir que todos los jueces más decentes, oficiales y no oficiales, censores, clérigos y gente represora en general son, en el fondo, viciados en la observación de los pájaros.)

GRETA GOLDMAN

Dos mesas redondas realizadas el año pasado permiten delinear dos actitudes sobre la cuestión claramente opuestas. Amén de un sinfín de puntos que necesitarán ser debatidos largamente, y que ejemplifican lo poco que conocemos sobre la sexualidad y la organización social, y lo mitificado de este saber. En ambas estuvo presente en el panel Ruth Kelly, profesional del sexo, amiga nuestra y conocida luchadora por la liberación sexual más allá de su constante prédica en favor de sus compañeras.

Sobre prostitución

El 6 de octubre (la fecha puede parecer lejana, pero el debate allí realizado tiene total vigencia), AMASH (Asociación Multidisciplinaria Argentina para la Sexualidad Humana) convocó a su mesa redonda con el solo título de "Prostitución". Además de la mencionada Ruth Kelly, que había sido especialmente invitada, formaban el panel el licenciado Flores, psicólogo, y el doctor Stolovitzki, médico. La intervención de Flores fue, como él mismo la definió, una ligera memoria de categorizaciones freudianas. Algunas, desde ya, pues dadas las características del pensamiento del vienesí siempre es posible basarse en aspectos diversos de su obra para articular una posición distinta. Tendría, en resumen, a trazar el perfil psicopatológico de la prostituta y, ante las inquietudes sociales de la concurrencia, también luego el de su cómplice e instigador: el cliente. Un pequeño manual para saber cómo son estos sujetos, si alguna vez nos topamos con alguno de ellos, y por qué se relacionan. Sirve asimismo para saber quién, de no mediar terapia, será mañana prostituta o cliente, o para, terapia mediante, saber de dónde partir para su rehabilitación.

El doctor Stolovitzki prefirió otro enfoque e hizo una síntesis de cómo las distintas sociedades, con diversas estructuras económicas, sociales y políticas, trataron la cuestión de la prostitución. Dio datos lujosos como el de ciertas abadías (y ciertas abadesas) que regenteaban prostíbulos, disputándose el negocio con la burguesía; y el pedido desesperado de un santo, Agustín de nombre, para que "no se destruya la ciudad de las prostitutas y preservar así nuestra

ciudad de la destrucción". Algo similar, más sin santa invocación, había dicho antes Ruth: "Yo soy prostituta para que las otras mujeres sean decentes". Ella habló de la tremenda soledad afectiva e insatisfacción sexual de los varones, de la represión sexual general que prohíbe el placer en la relación marital, prescribiendo conductas lícitas y otras no, que sólo podrían mantenerse con prostitutas. Ella conoce ese otro lado de los varones que posiblemente muchas de las mujeres allí presentes creían poseer en versión única y exclusiva. Ruth enfatizaba que eran dos versiones de un mismo sujeto social, ante la resistencia del auditorio: "No estamos hablando de nosotros -diría el licenciado Flores-, que somos el sector progresista, sino del resto de la sociedad".

Nosotros (algunos miembros del GAG y de los grupos Federativo y Venezuela) habíamos bromeado horas antes con que iríamos a plantear precio máximo para los prostíbulos masculinos y descuento por obra social, a fin de paliar en algo nuestra desesperante situación económica-sexual. El chiste informaba de una certeza: la prostitución masculina no sería tratada. La prostitución, como su artículo lo indica, es femenina, y el panel (lugar del saber, del poder), masculino. No es que no toleremos que se hable sólo de mujeres y no de nuestros simpáticos taxi-boys, sino que suponíamos que la inclusión de los mismos en la mesa redonda haría tambalear gran parte de lo mantenido hasta entonces. Intentamos hacer incapié en la cita santa para desenquistar el debate de la génesis individual, de cómo nace una prostituta, sino más bien en-

tender por qué es necesario que exista para la sociedad. Ellas (y ellos, y nosotros...) vienen a sostener un espacio necesario en el particular mosaico que para la sexualidad cada sociedad diseña.

El licenciado Marcelo Benítez habló del sorprendente crecimiento, en los últimos años, de los prostitutos masculinos. Gran cantidad de adolescentes -en su mayoría del interior, gran Buenos Aires y del Uruguay- deambulan diariamente, sobreviviendo a veces. Preguntó entonces "a qué etapa estarán fijados estos jóvenes que tan fácilmente se acuestan con hombres, que a veces se enamoran de ellos y que otras los matan".

Lo que ocultaban los discursos, lo que los subvertía, era una profunda sexofobia, enmascarada por el tono religioso-terapéutico de redención-rehabilitación. Intentando hacer tornar el asunto en una dilucidación de la cristiana génesis individual, una joven responde: "Yo quedé huérfana a los 14 años y fui a trabajar; no me hice ni prostituta, ni drogadicta, ni lesbiana" (sic). Esto no fue un exabrupto, sino la coronación más acabada del discurso que dominaba, anclante en conceptos comunes al judeocristianismo y a cierta tradición psicoanalítica: culpa-castigo-confesión-arrepentimiento-reparación y rehabilitación o salvación. Flores tenía elaboradas respuestas del tipo: "Clásico, neurosis obsesiva" según la más granada tradición del análisis "sauvage". Otra fue más interesante aun: "Está claro, es por la homosexualidad latente" (para explicar la existencia de varones casados que ejercen como prostitutos masculinos). ¿No es, siempre según Freud, la homosexualidad, al igual que la heterosexualidad, algo presente en todos y, por ende, universalmente latente? Explicar una conducta sólo sobre la base de la homosexualidad latente es como explicar un genocidio sobre la base de instintos destructivos (que también todos universalmente poseemos), siguiendo el método Rascovski.

ALGO QUE NO PUDIMOS DECIR:

Si intentamos incorporar al debate la cuestión de la prostitución masculina, como ya lo mencionamos antes, no era para diluir la especificidad de la femenina, sino para otorgársela, ubicándola en su peculiar articulación en el conjunto de los segmentos del corpus social.

Aunque parezca necio aclararlo, las formaciones vinculares de nuestra sociedad se hallan pautadas por su premisa básica: el machismo, el patriarcado. La mujer es menos que el varón, y no se escapa a este pensa-

Resistido el debate, una concurrente encontró el remate apropiado: "Ruth, ¿por qué no contás cómo te hiciste prostituta?". Y Ruth comenzó a relatar su vida hasta que, emocionada, dijo: "Yo no quería ser prostituta". Ni lento ni perezoso, Flores (que hasta entonces en varias ocasiones había rechazado todo tipo de contacto físico que Ruth intentara) la toma de la mano y le pregunta: "Y ¿qué querés ser, Ruth?" (nótese el sugestivo empleo del presente del indicativo), a lo que ella respondió: "Asistente social". "Y lo vas a ser, Ruth, nosotros te vamos a ayudar", resolvió una voz de las cercanías. Un noventa por ciento de los asistentes festejó el broche de oro con un cerrado aplauso que indicaba que ya no tendríamos más turnos para intervenir. El show de la pobre ovejita descarriada culminó con la promesa de rescate. "Los progresitas" (en la jerga floriana), aquellos que no cayeron pero saben apiadarse de los caídos, habían salvado a alguien más, luego de arrinconarlo y obligarlo a confesar con un sutil trabajo de culpabilización. Ahora, en un futuro que seguro no llegará nunca, ella "asistirá a la sociedad", a esa sociedad que la ubica como prostituta y luego le recrimina su lugar, haciéndole creer que todo es una opción individual, que querer es poder. ¿No suena esto demasiado a lustrabotas que llega a presidente, o esos mariquitas que llegaron a cardenales y aún más?

Mutis por el foro:

No tan mutis, pues protestamos contra lo sucedido, y los dueños del lugar no tuvieron mejor ocurrencia que invitarnos a desalojar la sala, con la amenaza de convocar a la policía, la misma que obtiene arriba de 3.000 pesos diarios por cada prostituta que protege. Muy emotivo; muy emotivo. Antes, para despedirla, le habían obsequiado a Ruth una mañanita de rosa color. Muy emotivo, también.

miento proclamando la igualdad, si es que seguimos explicándola a partir del referente varón. La relación de denominación es una relación de dominación. Así también el gay, el travestí, etcétera, son definidos (denominados) en relación con el modelo varón, dador de sentido. La prostituta encarna uno de los dos aspectos escindidos de la mujer, necesariamente escindidos, para poder seguir esta cumpliendo su función. El otro aspecto es el de esposa y madre. Así, la prostituta es más hembra que una esposa pero menos mujer que ella.

El prostituto, en cambio, es una especie de exaltación del varón: entero, sólido, sin rajadura. El prostituto, paradigma de la sexualidad masculina, es un pene; su cuerpo, y todo él, adquieren la modalidad de un pene erecto. Ratificando su cetro es capaz de satisfacer no sólo a una mujer (o a un gay) sino a varias/os. Y aunque no satisfaga (el caso de que no consiga clientes), el poder está en ostentarlo; con que se ofrezca a la pretensión basta y sobra. Por eso descarto esas posiciones fisiológicas que, basándose en la finita capacidad de coitos diarios de un varón, intentan desestimar su posibilidad de prostituirse. La dominación no es un problema de cantidad, sino de calidad. Y la calidad del varón prostituto es que oferta lo deseado, el símbolo mismo del poder que él ostenta. El valor no se consagra en lo fáctico de la transa sino en lo emblemático de su existencia: tener es tener con qué. El poder está en esos bultos prominentes, no importa que se baje la cremallera o no. Se dirá que con la mujer, en ciertos aspectos, ocurre lo mismo; pero en el mercado sexual la mujer es una mercancía a la que se compra, vende, regala o roba. El varón es aquel a quien se le paga un tributo: puede ser nuestro acatamiento, una suma de dinero; existen equivalencias. El es quien recoge los impuestos al Servicio del Orden Sexual (Social).

Y más allá de esta topografía de los modos sexuales, más allá de los ideologemas cristiano-psicoanalíticos ya señalados, cabe preguntarse por qué se condena la prostitución. ¿Por qué está mal comerciar con el cuerpo, con el sexo? Ruth suele llamar "prostitutos de la Olivetti" y "prostitutos de la Kodak" a cuanto periodista y reportero gráfico, respectivamente, encuentre a su paso. ¿No estará escondiendo esta ilicitud de un comercio, y la consiguiente licitud o sacralización del resto, nuestro repudio y temor a una sexualidad que marque sus límites en sí misma y no en las difusas aguas del afecto, la familia y la salud? Más aun: ¿no temerán algunos a que -como decía el perverso santo- se nos venga la ciudad abajo?



El 28 de noviembre se volvió a debatir la cuestión de la prostitución, esta vez con Ruth Kelly como única expositora. Fue en **Lugar de mujer**, centro donde se desarrollan las más variadas actividades referidas a la mujer, y donde trabajan también algunas feministas amigas nuestras.

Si bien el debate no fue más extenso que

el desarrollado en la mesa de AMASH, transcribir todas las ideas planteadas resulta imposible, ya que aquí no apareció ninguna contienda, ni posiciones defensivas paranoicas ante planteos distintos, sino la reflexión conjunta, profunda y respetuosa de todas las intervenciones.

Ruth hizo una brevísima ponencia donde explicitó su constante preocupación por la radical marginación y desamparo a que se ven sometidas sus compañeras. En especial las trotacalles, como las llamó, para diferenciarlas de otras formas de prostitución que se desarrollan con distintas características y en otros sectores sociales (las call-girls, por ejemplo).

Durante toda la reunión no afloró ninguna categoría científica que pudiese dar cuenta de orígenes, devenires y/o terapéuticas salvacionistas. Si de algo hay que salvar a esas mujeres en lo inmediato es del abuso de protectores, incluida en forma destacada la misma Policía.

Ante la conocida insistencia de Ruth de conformar un sindicato de las profesionales del sexo, y visto que tanto por riesgos sociales (muchas mujeres no hacen conocedoras a sus familias de su actividad; hijos en edad escolar que sufrirían rechazo en los colegios, etcétera) como por el marcado individualismo y escepticismo con respecto a todo cambio a que su marginalidad las conduce, el público pensó otras soluciones. Si el problema es social, es decir de todos y no de ellas solamente, lo viable y correcto sería no un sindicato sino una comisión que encarara su protección. A esto se sumó un pastor protestante allí presente, activista en la defensa de los derechos humanos, que con clarísimo análisis político (igualmente claro que a los que nos acostumbra el Episcopado, pero en sentido contrario) señaló que ir a fondo en la cuestión implicaría enfrentarse a los que detentan el poder, pues son ellos los que manejan la trata de blancas en el país. Se debía ser táctico, pero era imprescindible actuar, aseguró.

Como se ve, para algunos Ruth es una mujer que ha equivocado su vida y a la que debemos esforzarnos por reubicar, para hacerla útil a la sociedad. Para los asistentes a LUGAR DE MUJER, en cambio, y por encima de nuestras diferencias, la opresión que sufren las prostitutas arranca de la misma fuente que toda otra opresión. La lucha es de todos. El enemigo es el de todos. Claro, el camino aquí es mucho más largo y escollado, se sabe.

CONDUCTA IMPROPIA

RÉQUIEM POR UNOS PÁJAROS

"Contra vosotros siempre,
Faeries de Norteamérica,
Pájaros de La Habana,
Jotos de Méjico,
Sarasas de Cádiz,
Apíos de Sevilla,
Cancos de Madrid,
Floras de Alicante,
Adelaidas de Portugal."

GARCÍA LORCA

"¿Quién las redime
ahora que los dioses partieron en el
ferry-boat?
¡Más candela! (Son los verdugos,
los adeptos.)
Sobre el asfalto
quedaron las pestañas postizas,
la peluca color zanahoria.
Ardió sobre piel y pira
el sombrero de colibríes y frambuesas"

SEVERO SARDUY

Exhibido fugazmente en el Festival Internacional de Cine de San Pablo (oct. 1984), el documental *Conducta impropia* de los exilados cubanos Néstor Almendros (español de nacimiento, bien conocido como fotógrafo) y Orlando Jiménez Leal (Primer Premio del Festival de Derechos del Hombre Estrasburgo, 1984, recogido en libro por la editorial Playor, de Madrid), coloca en primer plano una realidad relegada u omitida tanto por detractores cuanto por apólogos de la Revolución Cubana: la persecución a los homosexuales de la Isla, el cercenamiento de las libertades de deambular y circular para los "raros". El *Buró de la Moda* (frívola institución revolucionaria) debe haber ayudado a distribuir a los indeseables, conforme la extravagancia de su aspecto, en grandes grupos (a la manera de la *Ley de peligrosidad Social* de la España franquista): *Prostitutas, Proxenetas, Pederastas* (sujetos de la Operación tres P., versión caribeña de las *Campañas de Moralidad* pampeanas), *Drogadicto, Dipsómanos...* y para los que no entraban en ninguna de esas, como comodín, *Conducta impropia* (que era hacer precisamente lo que no se debe, ¿viste?).

La predilección de los directores por enfocar un aspecto oscuro de la epopeya castrista, arranca desde lejos: ya en 1961 un filme del entonces mozalbete Orlando Jiménez Leal, *P.M.* (que no es Policía Militar sino Post Meridiano), que recogía los vestigios de la noche habanera, fue censurado por el régimen, dando vía libre para la persecución de los intelectuales "revolucionarios", que acarrearía el exilio de Cabrera

Infante y Carlos Franqui (entre otros "compañeros de ruta" de la Revolución), y el bochorno del caso Padilla en 1971 (Roberto Padilla, un poeta disidente, es forzado a autocrítica pública al mejor estilo stalinista; la confesión cuesta a Fidel el aval de Sartre y de buena parte del "boom" literario latinoamericano: sólo Cortázar y García Márquez, entre los grandes, permanecerían fieles a Fidel).

La película es un ping-pong de escenas de noticiarios, fotos de Cuba y fragmentos de entrevistas. Entre los reporteados "famosos" se incluye Susan Sontag, que señala la militarización del Estado cubano. Entre los más vivos, un travesti cubano llamado Caracol (que cuenta cómo transaba en las mazmorras de la Habana) y una loca gorda, que narrando las épicas visitas de Fidel en jeep a las UMAPs (Unidades Militares de Ayuda a la Producción, eufemismo para campos de trabajos forzados de homosexuales, disidentes, indeseables...), trata al jerarca de "marquesa". Las palabras del escritor exiliado Reynaldo Arenas (fugitivo del éxodo masivo de Mariel, 1980: millares de cubanos abandonando Cuba al grito: "¡Pin! ¡Pon! ¡Afuera! ¡Abajo la gusanera!" de la turba enardecida) son más duras: a este joven hijo de campesinos que despuntara como la "promesa literaria" de la Revolución se le descubrió homosexual y se le encerró en la cárcel, confiscándosele sus manuscritos. Tales son los métodos con que la "Vanguardia Revolucionaria del Planeta" (título disputado por la perspicaz Albania) enfrenta, desde el materialismo de los garrotes, la cuestión del deseo.

Las similitudes con la obsesión moral de los militares argentinos son paralizantes. No se conocen en la Argentina campos de concentración exclusivamente para "indeseables" (éstos desaparecieron entre los desaparecidos); en compensación, la dictadura se despidió con el asesinato, tipo "terrorismo de Estado", de 18 réprobos. En la actualidad, el régimen cubano (por la palabra de su representante oficial, Fernández Retamar, S. Pablo, 1984) considera que la persecución a los homosexuales fue un "error de la revolución" ya superado; rigen empero una pena de 3 a 9 meses de prisión por "ostentación pública de homosexualismo", completada por las comprometedoras ambigüedades del "estado peligroso" (ver recuadro). Más al sur ("paredón y después..."), la "incitación al acto carnal" (traducción rioplatense de la "ostentación pública") se paga con penas de 30 a 90 días - diferencia particular medible apenas en conos de sombra.

Susan Sontag suelta en parte el hilo de esta espiral al apuntar el fenómeno de la militarización. Parecía haber alguna conexión entre la homogeneizante camaradería de la tropa y el llamado a "acabar con los homosexuales" (lapsus lanzado por la revista fascista *El Caudillo*, de Bs. A., en 1975). Las analogías son siempre imprecisas. De todos modos, relacionar la desterrada denuncia de *Conducta impropia* ("Sólo se puede contar lo que pasa en Cuba fuera de Cuba") con el otro "Conducta impropia" (que el cineasta Schröter intentó filmar en la Argentina en 1983, siendo amenazado y expulsado) que se viene desenvolviendo en estos australes páramos, puede hacer sospechar que el empecinamiento por hurgar en los cojines de los perversos -típico de los estados totalitarios-, tiene que ver, más allá de las ideologías, con ciertas prácticas (¿secretas?) de esos hombres armados.

Néstor Perlongher

S. Pablo, oct, 1984

Código Penal de Cuba *Gaceta Oficial*, La Habana, 1/3/79. Cap. III, Sección IV ("Escándalo Público"), art. 359: "Se sanciona con privación de libertad de tres a nueve meses o multa de hasta doscientas sesenta cuotas o ambas al que:

- haga pública ostentación de su condición de homosexual o importune o solicite con sus requerimientos a otro;
- realice actos homosexuales en sitio público o en sitio privado pero expuestos a ser vistos involuntariamente por terceros;
- ofenda el pudor o las buenas costumbres con exhibiciones impúdicas o cualquier otro acto de escándalo público;
- produzca o ponga en circulación publicaciones, grabados, cintas cinematográficas o magnetofónicas, grabaciones, fotografías u otros objetos obscenos, tendientes a pervertir y degradar las costumbres.

Sección II "De las Medidas de Seguridad Predelictivas"

Art. 84: 1. Las medidas reeducativas son:

- internamiento en un establecimiento especializado de trabajo o en una escuela taller;
 - entrega a un colectivo de trabajo, para la orientación de la conducta del sujeto en estado peligroso.
2. Las medidas reeducativas se aplican a los proxenetas, a las prostitutas, a los que explotan o ejerzan vicios socialmente reprobables, a los vagos habituales y a los individuos antisociales.
3. el término de estas medidas es de un año como mínimo y de cuatro como máximo.

UNA MONTAÑA RUSA SOBRE CUBA

Tim McCaskell y Richard Fung opinan sobre Conducta Impropia



Desde que se fue de Cuba en 1962, Néstor Almendros se ha hecho famoso como director de fotografía en producciones como *La elección de Sofía*, *Kramer vs. Kramer* o *La laguna azul*. Con el lanzamiento de *Conducta impropia* Almendros aparece como director, esta vez con un mensaje.

Conducta impropia, realizada para la televisión francesa por Almendros y el codirector Orlando J. Leal (un cubano emigrado conocido por su tragicomedia *El Súper*, sobre cubanos en Nueva York), ha recibido desde su estreno críticas favorables de la prensa internacional, desde *Le Monde* y el *New York Times* hasta *The Wall Street Journal*.

El hecho que nos relata esta película no es agradable. Su tema es la represión de que son objeto los homosexuales en la Cuba castrista.

El filme comienza con una conferencia de prensa dada en 1966 por defensores de la Compañía Nacional de Ballet y continúa con relatos sobre los infames campos UMAP (Unidad Militar de Ayuda para la Producción). Entre 1965 y 1967, aquellos hombres

"no aptos" para hacer el servicio militar, por ser considerados contrarrevolucionarios, vagos, corruptos u homosexuales, eran llevados a estos campos para su "rehabilitación". Diversos artistas y escritores relatan las sospechas no parecían lo suficientemente "machos" como para encuadrar con el ideal del guerrillero revolucionario. Es así como abundan horribles historias sobre arrestos arbitrarios y tratamiento inhumano.

El filme asegura su credibilidad al tener la colaboración de escritores de peso como Susan Sontag, Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante. La parte final describe el éxodo de Mariel, en 1980, cuando miles de cubanos, aprovechando la suspensión de la cuota por parte de la aduana de los Estados Unidos y la apertura de la frontera cubana, cruzaron el Estrecho de la Florida con una flotilla de pequeños barcos. Si bien la mayoría se fue por su propia voluntad, al menos un marielito gay describió cómo la policía lo puso en una embarcación al ver la oportunidad de deshacerse de semejantes elementos indeseables.

La primera parte y la última del filme, en

las que la gente cuenta sus propias experiencias, son las más impactantes. Muchos de los relatos son horribles y conmovedores. Ya sea el de un simple travestí habanero o el de un ex consejero del gobierno de Castro, las historias de intimidación, victimización y negación de los derechos humanos cuestionan seriamente el funcionamiento del gobierno trista.

A pesar de esto, *Conducta impropia* no es un filme sobre los gays cubanos, por más que la homosexualidad sea su tema central. Excepto un par de los más marginales y marginalizados, los reportados nunca habían abiertamente como gays. Muchos narran las experiencias de amigos, o de cómo ellos fueron equivocadamente victimizados como homosexuales. Otros sólo se expresan en forma teórica. Tampoco se dice nada sobre la vida gay en la Cuba de hoy, la organización de éstos o su resistencia a la opresión. Los gays aparecen sólo como víctimas, como exiliados o como objeto de terror.

Como película, *Conducta impropia* tiene todas las características del panfleto. Compuesta por una avalancha de entrevistas personales, compaginadas una tras otra para producir una lluvia de ideas e información e interrumpidas sólo por pequeños segmentos con imágenes de archivo con narración superpuesta, nos sacude en una montaña rusa emocional, manejada por relatos de detenciones arbitrarias, mal trato y excesos policiales.

La rápida sucesión de entrevistas deja poco tiempo para pensar, la voz en off masculina es suave, sin tono de "macho", pero muy directa. Hay yuxtaposiciones ironicas: una poderosa sátira comparando frases de una entrevista a Castro con testimonios que lo contradicen, en una de las secuencias más dinámicas del filme.

Teniendo en cuenta el trabajo anterior de los directores, *Conducta impropia* es decepcionante. Es difícil poder creer que el hombre que realizó tan deslumbrantes imágenes en *La elección de Sofía* pueda someternos a dos implacables horas de cabezas parlantes interrumpidas sólo por espacios de narración y material documental.

Pero la controversia sobre *Conducta impropia* se ha dirigido al contenido antes bien que al mérito artístico. En un artículo aparecido en *American Film*, Ruby Rich, lesbiana, autora y directora de un programa cinematográfico en el Consejo de las Artes del Estado de Nueva York, señaló que la época de las UMAPs, argumento central de la película para mostrar el totalitarismo cuba-

no, fue, "por suerte, extremadamente corta" (2 años) y que éstas fueron cerradas luego de quejas y crítica interna. Rich sostiene que muchas de las historias de *Conducta impropia* "se mantienen como verdades proporcionalmente inversas a la familiaridad del espectador con Cuba... yo me sorprendí por el relato de un emigrante describiendo lo estricto que son en el régimen con el cumplimiento de las rutas para turistas, cuando yo hacía unos días que había llegado de la Habana, por la cual estuve deambulando libremente."

Un artículo en el *Gay Community News* de Boston denunció que uno de los principales testigos de Almendros, Armando Valladeres, era un agente de policía durante los sangrientos años de régimen de Batista y descarta su testimonio como "mentira tendenciosa" con motivaciones políticas.

Por más que la credibilidad de diversos testigos puede ser cuestionada, no ocurre así con la homofobia y su larga historia de apoyo estatal. Las críticas a *Conducta impropia* están centradas en una pregunta más amplia sobre el contexto.

Almendros y Leal demuestran que Cuba es homófoba. Pero, al margen del corto período de efervescencia revolucionaria hace 20 años, ¿Demostraron que Cuba fuera cualitativamente más homófoba que otros países latinoamericanos o, inclusive, Pequeña Habana, en Miami? Se nos repite que 125000 cubanos, de los cuales un 15 % era gay, estaban preparados para irse, en 1980, a los Estados Unidos. ¿Pero acaso no pasaría lo mismo si la oportunidad se diera en algún otro de los muchos países del Caribe y América latina? La posibilidad por parte de *Conducta impropia* de tratar estas preguntas debilita su planteo.

Pero ¿cuál es el planteo de *Conducta impropia*? El filme no sólo describe y analiza la homofobia cubana sino que también, como Richard Goldstein explicó en *The Village Voice*, "presenta la persecución a homosexuales en Cuba como un emblema de las fallas del comunismo".

Almendros comentó a *The Body Politic* que cuando él y Orlando Leal decidieron hacer una película sobre los veinticinco años de la Revolución, pensaron que la persecución a homosexuales podía ser el centro, el meollo del filme. "Elegimos este entre otros temas de represión porque es la más absurda de la persecuciones. Es la manera más fácil de demostrar que el gobierno está alienado. Cualquier otra persecución puede llegar a justificarse. Uno podría decir: 'Bueno, es una,

revolución, que esperas, la revolución no puede darse el lujo de ser benevolente con el enemigo'. Pero esta gente no es enemiga. Muchos homosexuales eran castristas. Yo diría que la mayoría. Y terminaron en la cárcel. Esto demuestra la naturaleza represiva de este gobierno."

Nosotros le recordamos a Almendros la proliferación de la homofobia en América latina. El estuvo de acuerdo en que había sentimientos homófobos en Cuba antes de la Revolución, pero dijo que nunca se llegó a tales extremos. "No había campos UMAP antes. Podía haber una razzia, pero duraría un día solamente. No había nada comparable con poner a la gente en campos de concentración durante años... Si hay algo que debería haber corregido la Revolución es la homofobia. Pero, en lugar de eso, ¿qué pasó?"

Después de presentarse el filme en el Festival de Festivales de Toronto, gente de la audiencia que había vivido, trabajado y estudiado en Cuba dijo estar impresionada por la negación implícita por parte de la película de mostrar los beneficios en salud, alfabetismo, vivienda y educación que la Revolución hizo posible para los ciudadanos. Es esa persistente renuencia de **Conducta impropia** a admitir que algo mejoró en Cuba lo que finalmente le quita credibilidad como liberal y "objetiva".

La propia credibilidad como liberal de Almendros desapareció para nosotros dos días después de nuestro encuentro, cuando, en una entrevista con Jay Scott para el **Globe and Mail**, él acusó a Hollywood de subvencionar sólo aquellas "películas comunistas o para co-

Tomado de TheBody Politic, noviembre 1984



munistas". Su ejemplo fue **Missing**, de Costa Gavras, producción que ganara un Oscar y que dramatizó los horrores del golpe derechista de Pinochet en Chile.

Conducta impropia no es un filme sobre gays en Cuba. Es un filme en contra de la Revolución Cubana. Como Goldstein dijo en **The Village Voice** "...hay otra temática en esta película quizá más central que su búsqueda por la liberación, y seguramente más problemática. Esa temática incluye la deslegitimización del actual gobierno cubano, un punto de vista que deberíamos contemplar muy seriamente si Ronald Reagan es reelecto. Para los progresistas en los Estados Unidos, que se supone se opondrían a un ataque solapado o directo contra el Estado cubano, el filme **Conducta impropia** puede llegar a ser una poderosa manera de detenerlos. Hace personal y 'progresista' aquello que los derechistas siempre dicen de las sociedades comunistas".

Mientras esperamos que la gran concientización internacional producida por **Conducta impropia** sobre las persecuciones anti-gay forzará al gobierno cubano a reexaminar su política arbitraria y a menudo cruel contra los gays, no pareciera que el filme hubiera sido hecho con ese fin. Va a beneficiar a los norteamericanos que odian a Cuba y a quienes justifican sus políticas agresivas contra la isla. También va a fortalecer la posición de los homófobos cubanos que identifican a los gays con ataques contra su gobierno.

La película sobre ser gay en Cuba que realmente beneficiará a la causa de la liberación gay en ese país aún no fue hecha.

«MEA LESBIA»

CATULO

Lesbianas y movimiento gay

Reunidos bajo el sol tardío y sombras escasas de cipreses, en la marmorea plaza de la ciudad (aunque los más confiables historiadores sostengan su colorínche), no pocos militantes gays, en plática amable y provechosa suelen preguntarse en una mezcla de demanda y culpa obturadora, por qué no se acercan lesbianas al movimiento. (Han olvidado, horas atrás, camino al Foro, de preguntárselo a ellas mismas, con quienes se toparon en un encuentro de poemas a Diana.) Consagran así algunos minutos y hasta horas de sus más fecundas y provechosas chácharas a la declamatoria feminista. Luego, de retorno al hogar cederán el lugar en la fila del ómnibus a cuanta femina se presente al acto.

Se menciona insistentemente que la lesbiana no se acerca pues su problemática es distinta. Según el pensamiento algebraico, una suerte de opresión al cuadrado, una "doble opresión".

"Primero por ser mujer" y "luego por ser lesbiana". Subiendo las escaleras angostas, las apalean primero los varones; arribadas que han al portico, las agreden heterosexuales varones y hembras -no pocas de las cuales llegaron hasta allí tan marcadas como ellas-. Los movimientos liberacionistas gays no tomarían en sus manos alhajadas esta "primera opresión" y tampoco serían lúcidos en levantar las reivindicaciones "específicas" de las lesbianas. No tardarán en concluir, en prolongadas tertulias, tanto mujeres como varones, que los gays son machistas. Evocando tal vez ciertos mitos de la literatura hasta se les confiere el título de misóginos. Decir machista no dice nada de por sí, pero sirve para clausurar toda reflexión sobre la cuestión, desplegando peligrosamente maniqueos y pietistas terrenos de hipotetización.

Pero al templete suele arribar un tonto. La mayor precisión y fecundidad en la respuesta generalmente surge de una pregunta ingenua, remontándose tras conclusiones ya afirmadas. ¿Por qué varones y mujeres homosexuales deberían unirse en su lucha? O más aún: ¿es lo homosexual algo que enhebra

a varones y mujeres en una misma categoría? El rasgo HOMOSEXUAL sería así una virtual divisoria de aguas privilegiada por sobre la división de géneros que el sistema sostiene y marca. Esta particular configuración (lo homo, lo hetero) se desliza sobre un ocultamiento fatal: lo homosexual sería del orden de lo natural, pues no se lo define a partir de lo adecuado o no a los roles sexuales adjudicados a uno y otro sexo; los que sólo tendrían cabida como una subdivisión dentro del reino heterosexual.

La opresión fundante, lo sabemos, es la de la mujer por el varón. Legalmente institucionalizada en una forma vincular: la familia heterosexual monogámica. Para que los hombres se acomoden a esta estructura, y para que incluso la deseen y persigan, son educados, por estas mismas familias primeramente, conforme los roles masculino y femenino. Individuos adecuados a éstos garantizan las familias, la reproducción del sistema que en ella se asienta. Pero los roles no son simétricos, si bien no puede existir uno sin el otro, uno es el dominante. Para Atkinson, la relación varón-mujer es una relación amo-esclavo (también para Marx y Engels), el polo dominante es el varón: el amo. Si hay un amo, habrá esclavos, pero los esclavos no garantizan de por sí el surgimiento y coronación de un amo. Les cabe sublevarse y no ser ni amos ni esclavos. Es la intención que permanentemente se sospecha en ellos. El amo, en cambio, ¿por qué habría querer dejar de serlo? La sola duda promete el desastre, desafía la pretensión de naturalidad de la dominación.

El amo, el varón, cubrirá su despotismo con el recamado manto de la necesidad. Será quien dé, quien sostenga. Porque tiene es que sostiene a la mujer, que no tiene. Le da placer, le da hijos. Para vivir ella necesita ser provista, más allá de las necesidades materiales. Aunque ella es quien lleve el embarazo y el parto, el inversor de la semilla esgrimirá sus derechos (de inversor) a proseguirlo o interrumpirlo a su voluntad. Los hijos son antes que nada del padre, reciben, al modo de la marca de yerra de las haciendas, la grafía del apellido legislador de toda herencia.

Un amor igual

Quien no cumpla este rol no participará de los banquetes de ciudadanos, ni se lo nombrará en los estadios y en el senado.

Pero las actitudes para con ellos variarán.

Un polígamo, por ejemplo, sólo excede la ley cuantitativamente, mas no escapa a lo normado; hasta lo confirma, ya que si hay un exceso (de poder) esto viene a subvertir la legitimidad (del mismo). Hay un quantum de exceso porque hay un quantum de justo, de debido.

El adolescente varón, hoy, puede pero no debe satisfacer acabadamente el papel de macho. Darle hembra sería disponerse a compartir muy tempranamente el poder del padre, el de la generación de mando; saltaría, además, la empinada senda que lleva al poder, en la cual los varones pactan su destino, se tornan camaradas.

El anciano también puede y tampoco debe. Su sexualidad sin posibilidad de reproducción (el que si llega a tener prole no vivirá para gobernarla, produciendo así libertos) no

reprobada. Curiosamente es en el anciano donde lo sexual aparece como inscripto en el reino corporal, ya que sólo fornicaría por deseo, alejado ya del poder. Por eso él es libidinoso. El joven, en cambio, no es corporal, su ímpetu no partiría tanto de un cuerpo en desarrollo como de las encantadoras promesas que su posición futura le asemeja. El joven es siempre romántico, sueña, aspira... a su lugar asignado. Quien se enajena del poder es bello y puro.

El varón gay es aquel que puede, debe, pero NO QUIERE. El capricho irrumpe en el tinglado de la necesidad. Destinado a ser poseedor de mujeres, no quiere. Es un TRAIDOR. Es el amo que abjura de su posición. El esclavo, se entendía, no la pasaba bien del todo, pero el amo, a quien se le aseguran los placeres de la vida, ¿estará loco o tal vez sea verdad que su comida no es necesariamente la más sabrosa y haya descubierto más placenteros platos? Si se renuncia es que hay algo más conveniente, más placentero, en otra parte; o al menos equiparable. Esta posibilidad terrible es silenciada con el rótulo de traidor: el traidor sabe que es lo mejor y lo justo, pero en él anida la maldad, la enfermedad. Discierne bien pero opta por el mal. Pene que aunque trabaje (penetre) no lo hace sino con otro pene, y en su juego especular (pene/pene) alerta que el poder sólo se basa en su constante ratificación (nominación). Señala lo arbitrario de destinar el pene a la vagina. Es lo resaltante de esta arbitrariedad lo que lleva a intentar categorizar la homosexualidad por algo del orden de la necesidad, arrinconarla en la excepción que confirma la regla, hacerla el reverso lamentable pero necesario de la necesaria sanción del anverso. Lo endocrinológico, el fatalismo edípico, y aun antes la obra de Belzebú, el castigo divino; su prueba y el accidente morboso de la naturaleza, luego, desfilan y vuelven a desfilan, trocando apenas su maquillaje.

Si un varón puede renunciar, no optar por lo significado por su pene, sin verse obligado a eviración alguna, el pene se desvanece como signifiante, se reduce a signo sin sentido (¿algo más gráfico que el mote "desperdicio"?). Paradójicamente este devenir su pura anatomía, tejido esponjoso, hace que entonces no sirva. Se desnuda, deslizado el signifiante, el sentido de la dominación. El varón gay es siempre, aun cuando no lo sea o quiera, un subversivo. En su accionar corona soberbio y displicente, un valor revulsivo: el juego igualitario. Y más aún, la evidencia de que éste produce placer. Varón con varón, la

corte ya no confía en el rigor de la etiqueta: la marquesa puede ser un plebeyo. Y lo igualitario aquí se extiende más allá de la posibilidad de traducir una relación homosexual en función varón (activo) función mujer (pasivo), pues descansa en la inevitable igualdad de los cuerpos. Aun en la relación que contiene un travesti hay un presupuesto igualitario, ya que las reglas del juego deben ser definidas (nada asegura que en el secreto de la alcoba no sea el travesti quien "haga de activo" con el otro varón). Presupuesto igualitario pues el cuerpo masculino sólo se significa por la presencia del pene, los demás caracteres son adornos; y el travesti, aunque a veces flácido y camuflado, no deja de ostentarlo, engalanado de cintas adhesivas que

lo sujetan en su radiantez.

Para un arbitrio finito es necesario convencer (y convencerlo) de que el varón gay es gay pero no varón; que es gay por no ser varón. En una lógica binaria lo que no es varón deberá ser mujer. Si lo que certifica es del orden de la imagen, esto se resolverá pareciendo mujer. Así, ese pene hereje es disculpado en base a su exclusión -más aún, la no posibilidad de pertenencia- y si quien inaugura la identidad es el registro de lo natural, habrá que apelar a los errores genéticos, a cuantificaciones caprichosas de los cromosomas. Ese SIENDO mujer de un varón que ha (salido) fallado, un alma de mujer en un cuerpo de hombre. La mona vestida de



seda. El costoso atavío masculino se presta a la impostura endeble.

Pero la disculpa pronto cede espacio al combate. El siendo mujer inaugura el ano en su capacidad erótica. No es un apósito, ni se lo construye artificialmente. Todos los anos son equivalentes y todos los varones tienen ano. En cada uno de ellos, entonces, cabe la posibilidad de esta falla. Nunca sabremos quién fallará mañana; tal vez los guerreros vuelvan maquillados y vestidos de púrpura, amarillo, blanco y cintos dorados. La oclusión del ano, tarea perpetua y nunca sellada, es lo que reproduce y mantiene la identidad masculina. El gay, ese que ha cedido, es un traidor. Merece repudio y desprecio. Pero aún más: es necesario combatirlo, su prédica silenciosa y constante podría resonar en ese ano permanentemente dispuesto a ser, abriéndose a la falla. Que los varones gays sean el sector de las figuraciones sexuales que, globalmente, más sufre la represión (incluida la tolerancia represiva) encuentra en esta posibilidad epidémica su explicación, descartando la ingenua invocación a la intolerancia frente a lo diferente. Es que no hay diferencia.

La mujer que al amor no se asoma

La mujer, carente de pene, varita mágica de la sexualidad, carece luego de sexualidad propia. Si tiene relación (con el pene) es por el pene (que penetra). El varón la provee de placer. La mitología (y que algo a veces se constituya en realidad, no desmiente sino confirma su carácter mitológico) sobre la masturbación femenina (consolador o dedos suplantando al pene faltante) o sobre las relaciones entre mujeres (ídem) no hacen sino confirmar la imprescindibilidad del varón y su apéndice. Pero éste no sólo otorga placer, le otorga, antes aún, su identidad. La descubre y la ubica; la confirma como mujer. "Y me hizo mujer", "y me enseñó a ser mujer", nos cantan las alumnas adelantadas en dulces melodías proselitistas. La mujer no VALE sino para ratificar el VALOR varón. Proviene de y sirve a dicho valor. Es tan poco (hasta hace relativamente poco carecían hasta de alma; más recientemente, de voto) que el RASGO lesbiana nada le confiere. Máxime cuando, así como el varón gay TIENDE a mujer, la mujer gay, a varón. Más, careciendo, nunca puede ser COMO SI fuese varón. (El varón gay, en cambio, puede ser COMO SI fuese mujer. El transexual masculino puede engañar, por ejemplo; el transexual femenino sólo logrará un símil pene

incapaz de penetrar y eyacular. Pero, además, hay un punto donde la relación entre dos hombres puede ser traducida, pues cabe que sólo una parte sea introducida; que un ano haya permanecido clausurado.) Radicalmente imposibilitada, entonces, queda estancada en un simulacro patético. De la cima del templete es fácil rodar hasta la llanura enfangada; pero no se puede desde el lango remontar los escalones ni arrastrar manchas originales. El carecer de manto les impide la maratón. El coro alerta y comenta.

Mientras la mujer heterosexual intenta modificar su relación con el varón resignificando los términos de la misma, la lesbiana lisa y llanamente se plantea ser eliminando de un plumazo el obligado REFERENTE varón (pene). Es esta suerte de territorio liberado -donde el varón literalmente no penetra- de la escena lesbica lo que irrita a este. ¿No cuenta así la leyenda del harén donde las mujeres no-penetradas (por un problema de tiempo) se reúnen alejándose (en un espacio propio femenino) donde no cabe otra hipótesis que el amor lesbico para soportar tal vínculo? Por eso el garante es un eunuco. Y por eso el amo necesita no desterrarlas, mas ubicarlas en derredor: un turno les llegará para que él las haga (su) mujer. Antes no son nada, perdidas, fijadas en el orden serial de los cuerpos no significados. ¿Y no son los conventos femeninos una réplica del harén donde Jesucristo condensa en sí los lugares del amo y del eunuco? No se la reprueba por sorprenderla con alguien de su mismo sexo, sino por pretender generar sentido (placer) fuera del fundador del mismo. La escena lesbica sugiere que la mujer tiene sexualidad propia, que hay una sexualidad femenina, autónoma, no subsidiaria ni complementaria de la de varón. La ausencia del REFERENTE varón es lo que augura un discurso, no sólo en lo sexual, originalmente femenino. Un discurso otro. No sólo hay placer, sino que es OTRO placer: el monopolio está cuestionado. La escena lesbica (y habría que pensar en esa especie de homosexualidad primaria de toda mujer por ser otra mujer su primer objeto) no es un salón de espera, hito en la ruta que TIENDE a varón, más bien la enfatiza en su ser mujer, se resiste radicalmente a pensarse sujeto sujeto al varón.

No hay entonces una "doble opresión", por ser mujer y, como plus, por ser lesbiana. El rasgo lesbiana no equivale a los rasgos proletaria (las clases sociales) o negra (las minorías étnicas). Si es lesbiana es PORQUE es una mujer, sólo se puede ser lesbiana siendo mujer, fatal verdad de perogrullo. La



especificidad de su opresión como lesbiana (más allá de lo irrefutable de los prejuicios reinantes) se diluye como tal al entenderla tan anclada en su afirmación femenina que descartó al varón. Mas allá de la manipulación política de los rumores ¿en qué otra cosa se puede basar el chisme de que todas las feministas son lesbianas?

Hay algo radicalmente, originalmente femenino en toda lesbiana. Así es como la mitología respecto de la lesbiana difiere radicalmente de la que explica al varón gay. En éste se hurga en factores internos para dar cuenta de su particularidad. En la lesbiana, las explicaciones remiten invariablemente a las fallas didácticas de un varón que no les supo enseñar a ser mujer. La lesbiana lo es porque no conoció a nadie SUFICIENTEMENTE varón. O tal vez hubo un varón no HABIL que le provocó miedo y displacer. El ex-marido de una lesbiana es invariablemente POCO hombre. Todo es un problema de cantidad (cuán varón es un varón) que explica la calidad del trabajo de modelación de la mujer. Esta es una tábula rasa, el resultado dependerá del escriba. La homosexualidad femenina es, pues, RADICALMENTE distinta de la masculina. Hace de la mujer una resistente, obstinada en no abandonar su mismidad. Se le reprueba no la relación con otra mujer (las camas de tres vienen bien) sino el no dejar penetrar al varón. La homo-

sexualidad en el varón lo hace un traidor; tampoco se le reprueba el que se relacione con su mismo sexo (un varón puede subrayar su virilidad cojiéndose a un puto) sino que no acepta poseer y dominar mujeres. Una no quiere abandonar su terreno, al otro se lo expulsa de su género. Creer que lo homosexual aglutina naturalmente para separarnos del resto heterosexual no es sino una de las trampas del discurso ideológico del poder para ocultar el carácter de su opresión, diluyendo en categorías confusas, blandas y lábiles, las contradicciones que genera su opresión.

Habría que abandonar la pretensión de co-bijar a las hermanas lesbianas en los refinados salones adamascados de los gays. Las murallas de la opresión sexual sólo pueden ser removidas, paradójicamente, por el ariete femenino, pues ellas son el polo positivo de la contradicción. Los gays, claro, trataremos arteramente de actuar con lo que nos es dado, el ropaje del traidor. Encubiertos en un viril caballo de Troya seduciremos -a eso nos asignan- invocando placeres mayores para los varones, infiltrados, traidores, saboteadores, distraeremos a algún guardia ciclópeo con cantigas de fraternidad en batalla para que alguna mujer pueda abrir la puerta. Pero para jugar su propio juego, por favor.

Aquellos dos

(HISTORIA DE APARENTE
MEDIOCRIDAD Y REPRESION)

I

La verdad es que no había nadie más alrededor. Meses después, no al principio, uno de ellos decía que la oficina era como "un desierto de almas". El otro concordó sonriendo, orgulloso, sabiéndose excluido. Y largamente, entre cervezas, intercambiaron entonces ácidos comentarios sobre las mujeres mal amadas y voraces, las charlas de fútbol, amigo invisible, listas de regalos, lotería, dirección de cartomántica, clips en el reloj de fichar, picando saladito al final del expediente, champagne nacional en vaso de plástico. En un desierto de almas también desiertas, un alma especial reconoce de inmediato a otra; tal vez por eso ¿quién sabe? Pero ninguno se lo preguntó.

No llegaron a usar palabras como "especial", "diferente" o cualquier cosa así. A pesar de que, sin efusiones, se habían reconocido en el primer segundo del primer minuto. Sucede, sin embargo, que no tenían preparación alguna para darle nombre a las emociones, ni siquiera para intentar entenderlas. No es que fuesen muy jóvenes, demasiado incultos o siquiera un poco torpes. Raúl tenía un año más que treinta; Saúl, uno menos. Pero las diferencias entre ellos no se limitaban a ese tiempo, a esas letras. Raúl venía de un casamiento fracasado, tres años y ningún hijo. Saúl, de un noviazgo tan interminable que terminó un día y un curso frustrado de arquitectura. Tal vez por eso, dibujaba. Solo rostros, con enormes ojos sin iris ni pupilas. Raúl oía música y, a veces, borracho, agarraba la guitarra y cantaba, sobre todo viejos boleros en español. Y cine, a los dos les gustaba.

Pasaron por el mismo concurso para la misma firma, pero no se encontraron durante los tests. Fueron presentados en el primer día de trabajo de cada uno. Dijeron encantado, Raúl, encantado, Saúl, después ¿cómo era su nombre? sonriendo divertidos de la coincidencia. Pero discretos, porque eran nuevos en la firma y uno al fin de cuentas, nunca sabe dónde está pisando. Intentaron

alejarse casi inmediatamente, decidiendo limitarse a un cotidiano hola, qué tal o, a lo sumo, los viernes, un cordial buen fin de semana, entonces. Pero desde el principio alguna cosa -hados, astros, destino ¿quién lo sabía?- conspiraba contra (o a favor ¿por qué no?) aquellos dos.

Sus escritorios estaban uno junto a otro. Nueve horas diarias, con intervalo de una para el almuerzo. Y perdidos en medio de aquello que Raúl (¿o había sido Saúl?) llamaría meses después exactamente "un desierto de almas", para no sentir tanto frío, tanta sed, o simplemente por ser humanos, sin querer justificarlos, o, al contrario, justificándolos plena y profundamente, en fin ¿qué más les quedaba a aquellos dos sino, poco a poco, aproximarse, conocerse, mezclarse? Pues fue lo que pasó. Tan lentamente que no se dieron cuenta.

II

Eran dos muchachos solos. Raúl había venido del Norte, Saúl había venido del Sur. En aquella ciudad, todos venían del Norte, del Sur, del Centro, del Este; y con eso quiero decir que ese detalle no los tornaría especialmente diferentes. Pero en el desierto circundante, todos los otros tenían seres referenciales, una mujer, un tío, una madre, un amante. Ellos no tenían a nadie en aquella ciudad de cierta forma, tampoco en ninguna otra-, a no ser a ellos mismos. Diría también que no tenían nada, pero eso no sería completamente verdadero.

Además de la guitarra, Raúl tenía un teléfono alquilado, un toca-discos con radio y un zorzal enjaulado, llamado Carlos Gardel. Saúl, una televisión a colores con imagen fantasma, cuadernos de dibujo, frescos de tinta china y un libro con reproducciones de Van Gogh. En la pared del cuarto de la pensión, otra reproducción de Van Gogh: aquel cuarto con la sillita de paja que parece torcida, la cama angosta, las tablas del piso, colocado en la pared frente a la cama. Acostado, Saúl tenía a veces la impresión de que el cuadro era un espejo que reflejaba casi fotográficamente su propio cuarto, faltando apenas él mismo. Casi siempre era en esas ocasiones que dibujaba.

CAIO FERNANDO ABREU, brasileño (gaúcho), nacido en 1949, vive actualmente en San Pablo. Es autor de cinco libros -novelas y recopilaciones de cuentos- hasta 1982. De ese año es *Frutillas podridas*, del que elegimos este cuento. Otro inédito de SODOMA.

Eran dos lindos muchachos también, todos concordaban. Las mujeres de la repartición, casadas, solteras, se ponían nerviosas cuando ellos aparecían, tan altos y altivos, comentó, ojos sorprendidos, una de las secretarías. A diferencia de los otros hombres, algunos hasta más jóvenes, ninguno de los dos tenía barriga o aquella postura desalentada de quien sella o dactilografía papeles ocho horas por día.

Morocho de barba tupida afilándole la cara, Raúl era un poco más definido con su voz de bajo profundo, tan adecuada a los boleros amargos que le gustaba cantar. Tenían la misma altura, el mismo porte, pero Saúl parecía un poco menor, más frágil, tal vez por los cabellos claros, llenos de rulitos, ojos asustadizos, azul lavado. Eran lindos juntos, decían las chicas. Un placer mirarlos. Sin tener exactamente conciencia de eso cuando estaban juntos, los dos aplomaban más el porte y por así decir, casi centelleaban: lo bonito de dentro de uno estimulaba lo bonito de fuera del otro y viceversa. Como si hubiese entre aquellos dos una extraña y secreta armonía.

III

Se cruzaban, silenciosos pero cordiales, junto al termo de café, comentando el tiempo o lo aburrido del trabajo; después volvían a sus escritorios. Muy de vez en cuando, uno pedía un cigarrillo al otro, y casi siempre intercambiaban frases como tantas ganas de dejar, pero nunca intenté, o ya intenté tantas veces, ahora desistí. Duró tiempo, aquello. Y habría durado mucho más, porque ser así cerrados, casi remotos, era un modo que traían de lejos. Del Norte, del Sur.

Hasta un día en que Saúl llegó tarde y, a un vago qué pasó, contó que se había quedado hasta tarde mirando una vieja película en la televisión. Por educación o cumpliendo un ritual, o apenas para que el otro no se sintiera mal llegando casi a las once, apurado, sin afeitarse, Raúl detuvo los dedos sobre el teclado de la máquina y preguntó: ¿Qué película? Infamia, Saúl la comentó en voz baja: Audrey Hepburn, Shirley Mac Laine, una película muy antigua, nadie la conoce. Raúl lo miró despacio, y más atento ¿cómo que nadie la conoce? yo la conozco y me gusta mucho.

Conmovido invitó a Saúl a un café y, en lo que quedaba de aquella mañana muy fría de junio, el edificio feo más que nunca se parecía a una prisión o a una clínica psiquiátrica, hablaron sin parar sobre el film. Otras películas vendrían, en los días siguientes, y

tan naturalmente como si de alguna forma fuese inevitable, también vinieron historias personales, pasados, algunos sueños, pequeñas esperanzas y sobre todo quejas. De aquella empresa, de aquella vida, de aquel nudo, confesaron una tarde gris de viernes, apretado en el fondo del pecho. Durante aquel fin de semana oscuramente desearon, por primera vez, uno en su departamentito, otro en la pensión, que el sábado y el domingo pasasen rápidamente para doblar la curva de la medianoche y nuevamente desaguar en la mañana del lunes cuando, otra vez, se encontrarían para: un café. Así fue, y contaron uno que había bebido más de la cuenta, otro que durmió casi todo el tiempo. De muchas cosas hablaron aquellos dos en esa mañana, menos de la falta que ni siquiera sabían claramente haber sentido.

Atentas, las chicas en torno arreglaban escapadas a los bares después del expediente, discotecas, fiestas en la casa de una, en la casa de otra. Al principio esquivos, terminaron cediendo, pero casi siempre se metían por los recovecos y balcones para contar sus historias interminables. Una noche, Raúl agarró la guitarra y cantó **Tú me acostumbaste**. En esa misma fiesta Saúl bebió demasiado y vomitó en el baño. En el camino hasta los taxis separados, Raúl habló por primera vez del casamiento deshecho. Paso incierto, Saúl contó del noviazgo antiguo. Y coincidieron, borrachos, en que estaban ambos cansados de todas las mujeres del mundo, sus tramas complicadas, sus exigencias mezquinas. Que les gustaba estar así, ahora, solos, dueños de sus propias vidas. A pesar de que, eso no lo dijeron, no supiesen qué hacer con ellas.

Al día siguiente, de resaca, Saúl no fue a trabajar ni llamó. Inquieto Raúl deambuló el día entero por los corredores repentinamente desiertos, helados, cantando bajito **Tú me acostumbaste**, entre innumerables cafés y medio paquete de cigarrillos más que lo habitual.

IV

Los fines de semana se volvieron tan largos que un día, en medio de una charla cualquiera, Raúl dio a Saúl el número de su teléfono, alguna cosa que precisase, si te enfermás, uno nunca sabe. El domingo después del almuerzo, Saúl llamó sólo para saber lo que el otro estaba haciendo, y lo visitó, y cenaron juntos la comida nortea, que la sirvienta había dejado preparada el sábado. Fue esa vez que, ácidos y unidos, hablaron del tal desierto, de

las tales almas. Hacia casi seis meses que se conocían. Saúl se llevó bien con Carlos Gardel, que ensayó un canto tímido al caer la noche. Pero quien cantó fue Raúl: **Perfidia, La barca** y, a pedido de Saúl, otra vez, dos veces, **Tú me acostumbraste**. A Saúl le gustaba principalmente aquel pedacito así: **sutil llegaste a mí como una tentación, llenando de inquietud mi corazón**. Jugaron algunos partidos de cartas y, cerca de las nueve, Saúl se fue.

El lunes no intercambiaron una palabra sobre el día anterior. Pero hablaron más que nunca, y muchas veces fueron a tomar café. Las chicas en torno espiaban, a veces cuchicheando sin que ellos se dieran cuenta. En esa semana, por primera vez almozaron juntos en la pensión de Saúl, que quiso subir al cuarto para mostrale los dibujos, visitas prohibidas durante la noche, pero faltaban cinco minutos para las dos y el reloj de fichar era implacable. Salían y volvían juntos, desde entonces, generalmente muy alegres. Poco tiempo después con el pretexto de mirar **Atavismo Impúdico** en la televisión de Saúl, Raúl entró escondido en la pensión, una botella de coñac en el bolsillo interno del saco. Sentados en el piso, las espaldas apoyadas en la cama angosta, casi no prestaron atención al film. No paraban de hablar. Tarareando **lo che non vivo**, Raúl vio los dibujos, mirando largamente la reproducción de Van Gogh, después preguntó cómo Saúl conseguía vivir en aquel cuartito tan pequeño. Parecía sinceramente preocupado. ¿No es triste? preguntó. Saúl ampliamente sonrió: uno se acostumbra.

Los domingos, ahora, Saúl siempre llamaba. Y venía. Almorzaban o cenaban, bebían, fumaban, hablaban todo el tiempo. Mientras Raúl cantaba -alternando a trechos de **El día que me quieras** y de **Noche de ronda**- Saúl hacía caricias lentas en la cabecita de Carlos Gardel, posado en su dedo índice. A veces se miraban. Y siempre sonreían. Una noche, porque llovía, Saúl terminó durmiendo en el sofá. Al día siguiente llegaron juntos a la oficina, cabellos mojados de la ducha. Las chicas no hablaron con ellos. Los funcionarios barrigudos y desalentados intercambiaron algunas miradas que los dos no habrían sabido comprender, si las hubiesen percibido. Pero nada percibieron, ni las miradas ni dos o tres bromas. Cuando faltaban diez minutos para las seis, salieron juntos, altos y altivos, para ver la última película de Jane Fonda.

V

Cuando empezaba la primavera, Saúl cumplió años. Porque encontraba a su amigo muy solitario, o por otra razón similar, Raúl le dió la jaula con "Carlos Gardel". Al comienzo del verano le tocó a Raúl cumplir años y porque estaba sin plata, porque su amigo no tenía nada en las paredes del departamentito, Saúl le dió la reproducción de Van Gogh. Pero entre esos dos cumpleaños sucedió algo.

En el Norte, cuando empezaba diciembre, la madre de Raúl murió y él tuvo que pasar una semana afuera. Desorientado, Saúl vagaba por los corredores de la firma esperando una llamada que no venía, tentando en vano concentrarse en los despachos, procesos, protocolos. De noche, en su cuarto, prendía la televisión gastando tiempo en novelas vacías o dibujando ojos cada vez más enormes, mientras acariciaba a "Carlos Gardel". Bebió bastante en esa semana. Y tuvo un sueño: caminaba entre las personas de la oficina, todas de negro, acusadoras. A excepción de Raúl, todo de blanco, abriéndole los brazos. Abrazados fuertemente y tan próximos que uno podía sentir el olor del otro. Despertó pensando pero es él quien debía estar de luto.

Raúl volvió sin luto. Un viernes de tardecita, llamó a la oficina pidiendo a Saúl que fuese a verlo. La voz de bajo profundo parecía todavía más baja, más profunda. Saúl fue.



Raúl se había dejado crecer la barba. Extrañamente, lejos de parecer más viejo o más duro, tenía un rostro casi de nene. Bebieron mucho esa noche. Raúl habló largamente de la madre -yo podía haber sido más comprensivo con ella, dijo, y no cantó. Cuando Saúl estaba yéndose, comenzó a llorar. Sin saber con certeza qué hacía, Saúl extendió la mano y, cuando se dio cuenta, sus dedos habían tocado la barba crecida de Raúl. Sin tiempo para comprender, se abrazaron fuertemente. Y tan próximos que uno podía sentir el olor del otro: el de Raúl, flor marchita, cajón cerrado; el de Saúl, colonia para barba, talco. Duró mucho tiempo. La mano de Saúl tocaba la barba de Raúl, que pasaba los dedos por los rulos pequeños del pelo del otro. No decían nada. En el silencio, era posible oír una canilla goteando lejos. Tanto tiempo duró que cuando Saúl llevo la mano al cenicero, el cigarrillo era apenas una larga ceniza que él aplastó sin comprender.

Se separaron, entonces. Raúl dijo cualquier cosa como yo no tengo a nadie más en el mundo, y Saúl otra cosa cualquiera como vos me tenés a mí ahora y para siempre. Usaban palabras grandes -nadie, mundo, siempre- y se apretaban las dos manos al mismo tiempo, mirándose a los ojos inyectados de humo y alcohol. A pesar de ser viernes y de no tener que ir a la repartición la mañana siguiente, Saúl se despidió. Caminó durante horas por las calles desiertas, llenas apenas de gatos y putas. En casa, acarició a "Carlos Gardel" hasta que los dos se durmieron. Pero un poco antes, sin saber por qué, comenzó a llorar sintiéndose solo y pobre y feo e infeliz y confuso y abandonado y borracho y triste, triste, triste. Pensó en llamar a Raúl, pero no tenía fichas y era muy tarde.

VI

Después llegó la Navidad, el Año Nuevo que pasaron juntos, recusando invitaciones de los colegas de la repartición. Raúl le regaló a Saúl una reproducción del **Nacimiento de Venus**, que él colocó en la pared exactamente donde había estado el cuadro de Van Gogh. Saúl le regaló a Raúl un disco llamado **Los grandes sucesos de Dalva de Oliveira**. Lo que más oyeron fue **Nuestras vidas**, prestando atención al pedacito que decía **hasta nuestros besos parecen besos de quien nunca amó**. Fue en la noche del treinta y uno, abierto el champagne en el departamentito de Raúl, que Saúl levantó la copa y brindó por nuestra amistad que nunca va a terminar. Bebieron hasta casi caer. A la hora de acostarse, al cambiarse en el baño, muy borracho, Saúl dijo que iba a dormir desnudo. Raúl lo miró y

dijo tenés un cuerpo lindo. Vos también, dijo Saúl y bajó los ojos. Se acostaron ambos desnudos, uno en la cama atrás del guardarropa, otro en el sofá. Casi la noche entera, uno conseguía ver la brasa encendida del cigarrillo del otro, perforando lo oscuro como un demonio de ojos incendiados. Por la mañana, Saúl se fue sin despedirse para que Raúl no notase sus profundas ojeras.

Cuando comenzó enero, casi en la época de ir de vacaciones -y habían planeado juntos, quién sabe, Parati, Ouro Preto, Porto Seguro- se sorprendieron aquella mañana en que el jefe de sección los llamó cerca del mediodía. Hacía mucho calor. Sudoroso, el jefe fue directo al asunto. Había recibido algunas cartas anónimas. Se excusó de mostrarlas. Pálidos, oyeron expresiones como "relación anormal y ostensiva", "desvergonzada aberración", "comportamiento enfermizo", "psicología deformada", siempre firmadas por **Un atento Guardián de la Moral**. Saúl bajó los ojos desmayados, pero Raúl se puso de pie. Parecía muy alto cuando con una de las manos apoyadas en el hombro del amigo y la otra irguiéndose atrevida en el aire, consiguió todavía decir la palabra **nunca**, antes que el jefe, entre cosas como la-reputación-de-nuestra-empresa, declarase frío: los señores están despedidos.

Vaciaron lentamente cada uno su cajón, la sala desierta a la hora del almuerzo, sin mirarse a los ojos. El sol del verano calentaba la plancha de metal de las mesas. Raúl guardó en un gran sobre pardo un par de ojos enormes, sin iris ni pupilas, regalo de Saúl, que guardó en su gran sobre pardo, con las manchas de café, la letra de **Tú me acostumbraste**, escrita a mano por Raúl en una tarde cualquiera de agosto. Bajaron juntos en el ascensor, en silencio.

Pero cuando salieron por la puerta de aquel edificio grande y antiguo, parecido a una clínica o a una cárcel, vistos desde arriba por los colegas, todos asomados a la ventana, la camisa blanca de uno, la azul del otro, estaban todavía más altos y más altivos. Demoraron algunos minutos frente al edificio. Después tomaron el mismo taxi, Raúl abriendo la puerta para que Saúl entrase. Ay, ay, alguien gritó desde la ventana. Pero ellos no oyeron. El taxi ya había doblado la esquina.

Por las tardes polvorientas de aquel resto de enero, cuando el sol parecía la yema de un enorme huevo frito en el azul sin nubes del cielo, nadie más consiguió trabajar en paz en la oficina. Casi todos allí tenían la nítida sensación de que serían infelices para siempre. Y lo fueron.

SEXUALIDAD EN LAS CÁRCELES

"Cuando los esclavos aman no es amor"

Jean Genet

Dentro de la proliferación de intentos por establecer un discurso sobre lo sexual, algunas publicaciones -**Satiricón** de hace un año es el ejemplo más preciso- han abordado la vida sexual en prisión. Lo exótico los deslumbró y les sirve para mistificar sobre la "normalidad".

Toda institución reproduce la ideología dominante, transmite sus valores y recrea los vínculos en que el sistema se sostiene.

Es preciso descartar la noción de anomalía y considerar la prisión como la menos sutil, la más explícita de todas las formas de dominación en cuyo tejido vivimos, para comprender, fuera de una morbosa preocupación por lo fenoménico de las conductas sexuales, la verdadera calidad de los vínculos que las abarcan y sustentan. La sexualidad en prisión no será entonces un opuesto, suerte de excepción a las reglas del afuera, sino el prisma ejemplar de la organización sexual de la sociedad.

(Nos referiremos a las cárceles masculinas porque de allí provienen la mayoría de los datos que poseemos y testimonios que pudimos obtener, lo que no invalida la extensión de las consideraciones también a las cárceles femeninas.)

La fábrica de esposas

Explicar la transformación en "esposas" de determinados internos en base a lo incontenible del deseo en el hombre es poco más que ingenuo. Los púberes y adolescentes de un mismo sexo suelen satisfacer sus necesidades sexuales entre sí sin que uno deba transformarse en "esposa" y el otro transformarse en "marido". Las observaciones realizadas en prisión y el testimonio tanto de internos como de liberados muestra además que la formación de "esposas" subsiste aun cuando la visita de mujeres, o la presencia de homosexuales a quienes se obliga a servir como tales, es suficiente para satisfacer las necesidades sexuales de los internos.

No es entonces una necesidad sexual sino social la que explica esta producción. Que ésta deba incluir el contacto sexual y que adopte las formas de un vínculo entre roles sexuales estereotipadamente diferenciados nos comenta algo sobre el supuesto natural de los mismos. Las relaciones entre internos no son una parodia de las relaciones heterosexuales, sino la expresión más elocuente del carácter coercitivo de su mandato y de artificialidad (o, en términos semióticos: convencionalidad) ya que el modelo puede perfectamente funcionar en ausencia de mujeres biológi-

cas, "las esclavas de la historia", según Atkinson. Quien agrega: "La naturaleza de la relación varón/mujer es la relación amo/esclavo". Esta lógica impide el asombro y la calificación exótica para las relaciones esclavo (varón "marido")/esclavo del esclavo (varón "esposa").

Para sostener estos roles (dominador y dominado) es requisito que los caracteres surjan y se ordenen según la dualidad matricial poder/debilidad. En el mundo de la prisión se manifiesta en determinados pares homologables: fuerza/debilidad; posesión de medios/carencia de medios; acceso a la información/desinformación; un par específico, la particular jerarquización de los "delitos", común a internos y a personal, que no se corresponde con la punibilidad de estos de acuerdo con la legislación. (Así el violador, llamativamente, es la categoría más repudiada), y un par que escande los cuerpos en índices, para posibilitar las ecuaciones que logilizarán el futuro sexual (social) de un interno: fealdad/belleza. (En verdad resumo así un conjunto de categorías.)

La necesidad de sobrevivencia, en sentido amplio, al poseer uno o varios elementos segundos del par, aconseja unirse a alguien que posea los opuestos. Conseguir su protección, transformarse en su "esposa". La debilidad debe ser manifiesta, el modelo es dramático o teatral: signos físicos (lo anteriormente englobado en la categoría de bello) y conducta (tanto el delito cometido como la conducta en prisión, presencia o falta de temor, depresión, autodefensa, etcétera). Imperio del signifiante. Si el candidato a "esposa" rehusa manifestar estos caracteres, se lo obligará a ello por la violencia, logrando que lllore, pida perdón, etcétera. Como dice Emilio (27 años, interno): "La lucha es por mantener la imagen". Hay como un mandato no dicho de ofrecer al resto de la población. Su correcto comportamiento es mérito del "marido", no mantener el mismo puede implicar el abandono, préstamo o trueque por otra.

La existencia de esposas y maridos funda un orden interno. Re-funda, en lo interno, el orden de afuera. Se producen esposas y maridos para sellarlo. La función/esposa no cubre una necesidad sexual (aunque la abarque y a través de ella se simbolice), sino primordialmente social.

Estas relaciones, esta producción, son fomentadas desde las autoridades. La posible lucha de los presos queda así en parte desplazada al interior, dada la constante disputa por la posesión de mujeres. No poseer esposa, amén de menguar el respecto por el in-

terno soltero, puede implicar la pérdida de importantes prerrogativas económicas, licencias, y, en determinadas prisiones, hasta el otorgamiento de una celda individual permanente o temporaria para convivir en matrimonio. Nuevamente Emilio: "El hombre casado forma parte de la élite social interna, pues ha demostrado ser capaz de ganarse una mujer y mantenerla".

Los gays que se resisten al casamiento y pretenden tener relaciones entre ellos son castigados, separados y dados en regalo a los solteros. Diferentes de las "esposas", respetadas tanto por internos como por personal, y que son eximidad, disculpadas de ciertos trabajos por su "natural" debilidad. (Un varón en función esposa, aunque alarmante para las publicaciones mencionadas, que creen y apuestan a lo natural de los roles sexuales, no lo es para el orden social, ya que satisface cumpliendo uno de los roles prescriptos. El gay no es esposa ni marido, en cambio, aunque comprensible desde el discurso científico que lo crea producto o variable natural, es un desobediente, un saboteador.) En estos grupos gays no suelen establecerse parejas sino relaciones igualitarias y comunitarias en lo afectivo, la asistencia mutua y la socialización de sus recursos económicos. Resultan así menos presionables, mientras los matrimonios, al funcionar como células aisladas y cohesionadoras, no solidarias sino rivales, son fácilmente inducidos a conflictos y a la colaboración con el personal. La institución matrimonial impide el desarrollo de la conciencia grupal creando falsas pertenencias que consolidan la sujeción de sus integrantes al orden establecido. Por eso hasta la masturbación suele ser castigada, reforzando así la conveniencia del matrimonio.

¿Desviación o norma?

Para las publicaciones que motivaron este artículo, el paso por la cárcel lleva a una "alteración de la sexualidad": ésta "cambia radicalmente". "El sistema que impera en las cárceles obliga a ciertas desviaciones." El viejo mito de una sexualidad natural,

especie de tábula arcillosa que una práctica distinta, una marca ("esto me marcó...") o inscripción determinada puede modificar. Desviar de un destino, se desprende, lógico y esperable. Especie de solución bien proporcionada a la que un agente exterior coagularía en una forma diversa. "Y más cuando uno es chico... hay menores que son vejados, y después se acostumbran." El fracaso en predecir el tipo de conducta sexual que practicará una "esposa" una vez liberada echa por tierra esta visión pavloviana.

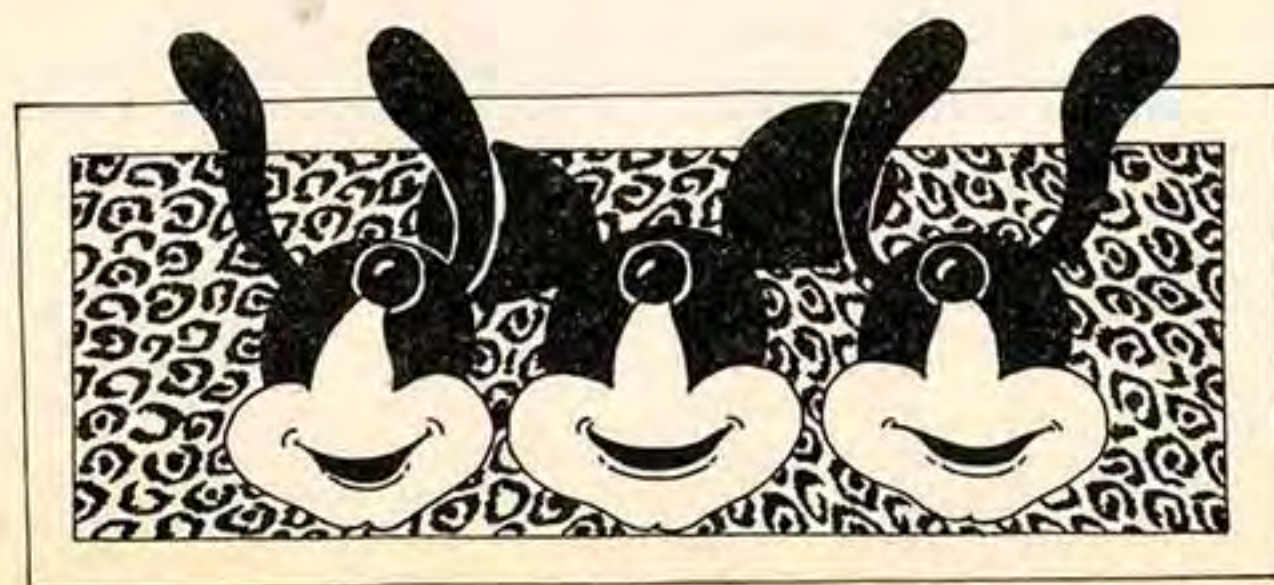
Hay que entender que no se trata en sí de homosexualidad (en realidad nunca se trata en sí de homosexualidad, ésta es siempre soporte para algún discurso; recurso simbólico de la completitud y equilibrio de una estructura). Lo que está en la base es la necesidad institucional de alguien que soporte la "función esposa". La ausencia de mujeres biológicas hace que ciertos varones deban ser reciclados como tales. El mantenimiento de relaciones sexuales es un rasgo (no siempre presente ni significativo) de esta función, pero que no la define. ¿Acaso los matrimonios heterosexuales que ya no los mantienen, o lo hacen muy escasamente, no siguen siendo, sin mella, esposa y marido?

La sexualidad (cualquier modo) no se contagia ni se induce ni crea hábito. Se regla, se norma, se sujeta a un modo simbólico que actúa como verdadera pantalla de los vínculos profundos. Y la normación de la sexualidad en la cárcel derriba el argumento biologicista de que las diferencias de roles están basadas en diferencias naturales entre los sexos. La presencia textual de estos roles en prisión lo desmiente, y expone su artificialidad: la especie mujer (esposa) no necesita de integrantes mujeres para existir. La sexualidad está significada por relaciones de poder. Y es la pertenencia, la ubicación en uno u otro segmento de estas relaciones, la que nos da acceso a las relaciones sexuales y a sus distintos modos.

Sólo tenemos relaciones, en las que sostenemos y somos sostenidos por un lugar, garantía de orden.

Esclavos de estas relaciones, que no amamos cuando amamos.

MAIER



ENTREVISTA CON DANIEL (preso durante siete años y medio)

- **Hablame de tus matrimonios.**
- El primero fue Ricardo. Sabía que era homosexual, conocía a quien lo había tenido antes. Homosexual, quiero decir que él era "puta". Hay "putas" y "chongos"; y él hacía de chica en la relación.
- ¿Y los "chongos" eran también homosexuales?
- Sólo las "putas". Él andaba mostrando las gambas, y no se quería depilar. Yo le decía que se afeite. Tenía más pelo que yo en el pecho y la cara, y yo soy hombre.
- ¿Le pegaste alguna vez?
- Nunca. Pero él hacía lo que yo le decía o sino lo dejaba en libertad. Y todos los que sabían que era una puta entonces lo iban a tener...
- ¿Se sabía que era una puta?
- Sí. Yo lo vestía. Hot pants, bikini, etc. Aunque mucho no te permiten. Pero las chicas que son de la calle se las arreglan y ponen un poco de sal en la vida de la cárcel.
- ¿Quién más?
- Después fue Luis María. Yo le dije: "Mirá, si fueras macho de veras te cabrearías con todo lo que te digo. No podés disimularlo. Los demás ya saben y te van a usar. No te obligo ahora pero si te quedás conmigo yo te voy a proteger. No quisiera que ningún otro te tenga."
- Parece que el poseer una "esposa" es más importante que el sexo mismo.
- Sí. Porque los débiles no pueden tener sexo; a menos que ya sean mujeres. Ser macho es una gran responsabilidad porque tenés que tener una esposa, y si no la podés gozar y mantener, entonces te quedás sin sexo. Es una gran responsabilidad, aunque hagas de marido, igual vivís para otro. Como ella se viste o actúa es responsabilidad tuya. Los demás la ven como algo tuyo, peor, porque te pueden abrir el armario y afanar, pero no te van a tocar a tu mujer. Tenés que mantenerla a tu nivel. Yo no la dejaría andar por ahí como una perra, los demás se clavarían los ojos...
- ¿La protección física es parte del casamiento?
- Claro. Todos le hacen y le dicen cosas. Si ella no tuviese un marido no la respetarían, se la pasarían. La esposa no es nadie, el marido es el potente, el que va a pelear por ella. A veces podés tener un harén, si sos muy poderoso y podés mantenerlas.
- ¿Había violencia por sexo?
- Bueno. Si alguien tiene algo con vos, empieza por agarrarla a ella. Si otro macho te la quiere sacar, te tenés que pelear con él, y el que gana se la lleva. Todo depende de qué clase de esposa te consigas. Algunas se copan con vos y pelean junto a vos. Son mujeres pero no son cobardes.
- ¿Cuántos entran en eso del matrimonio?
- Un 60%. Sean maridos o mujeres.
- ¿Cómo tratan los guardias a las "esposas"?
- Igual que los presos: son mujeres... Depende de como sean. Ramón nunca decía cosas de mí, entonces la respetaban. Decían que era una señorita, "Srta. Ramón", le decían los guardias. Tenía uñas largas, era dulce y calladita. No hablaba con nadie si yo no estaba presente. No quería causarme problemas, entonces no hablaba para que no creyese que quería estar con ellos. Pero hay otras que flirtean. Imaginate, ven a dos hombres pelearse por ellas, eso les encanta. Cuando a Ramón se la llevaron, casi me vuelvo loco. Vivíamos el uno para el otro. Elle siempre decía: "No me estás haciendo hacer esto; yo lo hago porque quiero hacerte feliz". Fue mi primer gran amor. Nunca conocí a nadie que quiera tanto. Nunca nos peleamos...
- ¿Son frecuentes las peleas?
- Sí. Pero nadie se mete. Ni siquiera miran. Si alguien se mete, sobre todo si lo toca al hombre, ella salta, y el tipo termina dándole el culo a los dos, a él y a ella. Ramón nunca me dio problemas: después me escribía y (en la última carta) me decía que estaba viviendo con otra chica.

- ¿Una marica?
- Sí, pero parecía lo contrario, fortachón, era un tapado. Era homosexual, pero no quería un marido, quería otra chica para hacer las mismas cosas. ¿Entendés?. Era una mujer que en vez de tener marido le gustaba tener otra mujer. Pero nadie sabe nunca nada, si es que la mujer no dice nada.
- ¿Y quién es la mujer en este caso?
- La que antes fue mujer de alguien. A veces después se sabe que la mujer de uno salía también con otra mujer. Pero se cuidan, porque si se sabe pierden las dos. Uno tiene que dejarlas, y todos se las agarran... Hasta los guardias, que respetan a la mujer casada, las agarran a las que salen con otra mujer.
- No entiendo bien por qué ahora que estás libre, decís que salís con otros hombres. Ahora te dicen homosexual a vos; antes, allá, sólo tu mujer era homosexual.
- No. Yo sigo siendo macho. Me gustan los chicos lindos, suaves, bien mujercitas...
- O sea que podés llevar aquí fuera las mismas relaciones que llevabas en la cárcel.
- Hay un montón de chicos que quieren que un macho fuerte los trate bien... Vos mismo, seguro que no te molestaría que yo te trate como a una putita... parecés tan tiernito y débil...

LA INICIACION

Como en toda institución unisexual, la iniciación a la vida de la misma (sus reglas) y la iniciación a su modo de intercambio o relacionamiento sexual suelen superponerse, y hasta constituir un sólo momento. Hay quienes tienen su destino prefijado: si el "ingreso" (ingresante) es un violador (la categoría más repudiada en la escala de valores interna, y no importa si lo es de adultos o menores, de varones o mujeres) será a su vez sistemáticamente violado, obligado a ser "esposa" rotativa, especie de comodín, o también "puta". Como extensión, tendrá a su cargo los trabajos domésticos generales. En el caso de los menores, según numerosos testimonios, el destino ya viene decidido y hasta consumado desde su admisión, y así es presentado por las autoridades. Si el ingresante es joven y bello en general, agregándole el rasgo "rubio" para nuestro país, no dejará tampoco de ser "esposa". Los "rubios lindos", o "mononos", en la jerga carcelaria, en oposición a la "normalidad" morocha o mestiza, son "marcados" y abordados, no bien entran, por un candidato a "marido". Si resiste, será violado por varios (lo hacen "putita") para luego ser instalado como "esposa" (decente) de un sólo "marido", generalmente, quien primero lo abordó. Cabe señalar que esta belleza admirada y codiciada en los "mononos" es una belleza masculina según los códigos vigentes. Los gays, o entran en "matrimonio" o pasan a formar la especie de las "putas", dadas en recompensa a algún detenido por sus servicios al personal, o incluso "vendidas", en una literal compra-venta de esclavos. En las cárceles de máxima seguridad de USA se paga hasta 5.000 dólares por una "puta". Esto depende de sus características étnicas, de altura y peso, pero principalmente de su grado de femineidad. El negocio de esta prostitución interna hace que algunos empleados vendan en sumas altísimas hormonas a las "putas" que pueden así aumentar su cotización y obtener ventajas de la demanda que provocan. Y hay una inmensa cantidad de "ingresos" que no tienen su destino prefijado. Quien pase la prueba del "aborda" resistiéndose (y aunque llegue a ser violado), se incorpora a la especie de los "solteros" en busca de una "mujer". Así, para ser "hombre", hay que demostrarlo, sometiendo a un castigo, bancándose como "macho" (pues no se debe botonear), y logra entonces ser respetado y aceptado. Ser varón o ser mujer es cuestión de lugar social y no de sexo biológico.

¿Por qué la ONU? "Consideramos que esta movilización es un desafío a la política de "benigna indiferencia" por parte de la ONU hacia los homosexuales. Sin embargo -agrega Ian Daniels, del Comité Organizador- esto va más allá de la ONU. No hay un sólo país en el mundo en el que los gays estén libres de injusticia, odio y violencia. Como el racismo y el sexismo, la intolerancia antigay es internacional. Sobre esto queremos llamar la atención de las Naciones Unidas. El movimiento de lesbianas y hombres gays también es internacional. Sobre esto queremos atraer la atención de la comunidad. Al realizarse en ese ámbito, la Marcha se propuso acentuar la solidaridad internacional y la premisa de que no hay liberación posible si no alcanza a todos los oprimidos del mundo. La ONU, que en su Carta se compromete a hacer respetar los derechos humanos en todos los países, debe hacerse cargo de nuestras reivindicaciones.

La organización estuvo a cargo de un Comité especial para 1984, lo que sugiere la idea de **nuevas marchas en los próximos años**. Los actos comenzaron el sábado 29 con una Conferencia y Panel de Discusión y una Ronda de Denuncias sobre Abusos Policiales, conmemorando el segundo aniversario del brutal ataque al Blue's, de New York, un bar de gays negros.

En la Conferencia, el representante del GAG concentró su intervención en describir la situación de los gays argentinos como sensiblemente mejor respecto de la época de la dictadura militar y puntualizó el trabajo unificador de los grupos militantes en pro de la supresión de prácticas y edictos antigays. En opinión de nuestro representante, la Argentina tiene una historia de violencias

cuyas raíces no han sido investigadas y menos aun extirpadas. Por ello piensa que, probablemente, este momento deba ser vivido sólo como una tregua (ver recuadro).

"Para definir la dirección en que debemos movernos -expresó otro orador- es necesario ver a todos los distintos movimientos de liberación en mutua conexión, tratar de evitar la fragmentación y enfrentar seriamente el racismo para superar la dominación blanco-masculina en la mayor parte del movimiento gay."

La Marcha fue un paso en este sentido, la presencia y la cooperación de lesbianas y gays varones, de negros y blancos, de delegaciones y adhesiones de los países más lejanos y diversos es un signo del avance de los sectores que están contra la discriminación y el ghetto. La integración no es un hecho todavía, y prueba de ello son las crisis que debió soportar el Comité organizador: "muchas de las mujeres y personas de color lo abandonaron por la presión de los acontecimientos", escribe el cronista de la revista canadiense Rites.

La reducción de miembros del Comité, obviamente, disminuyó su efectividad. Pero no podemos atribuir a eso la cifra de concurrencia: 1.000 personas, para algunos, 500 según otros (unos 300 calculó el New York Times). Más bien hay que pensar que la onda antirracista y antidiscriminatoria no ha prendido entre los gays aún. Se supo que algunos dirigentes gays se organizaron para eliminar del temario sus reuniones el tema del Blue's y los abusos policiales (Rites, nov. 1984).

Pero saber de las 120 adhesiones de todo el mundo, eso reconforta.

El domingo 30 de setiembre centenares de gays marcharon desde el Greenwich Village de New York (exactamente desde donde estuvo el bar Stonewall) hasta el edificio de la ONU; allí tuvo lugar un acto con oradores. La marcha coincidió en día y hora con la ceremonia de apertura de la Conferencia Internacional, a la que asistieron jefes de Estado y delegaciones de todo el mundo. (De la Argentina, el Presidente a la Conferencia y un representante del Grupo de Acción Gay a la Marcha.) A cada delegación se le hizo entrega de una carta con las reivindicaciones que incluimos en recuadro.

Las mujeres y hombres gays vivimos en todos los países, en cada cultura y bajo todos los sistemas políticos y económicos. Luchamos por nuestra libertad conscientes de que ninguno puede vivir abiertamente en sistemas que alberguen el racismo, el sexismo, la discriminación por la edad, la opresión económica y religiosa u otras formas de dominación.

Por lo tanto, reclamamos:

- La libertad de vivir abiertamente como gays desde la juventud hasta la vejez.
- El cese de la violencia que gobiernos e instituciones ejercen contra los gays, que incluye la tortura y el encarcelamiento en prisiones o instituciones de salud mental.
- El fin de toda forma de violencia sexual.
- El cese de la violencia antigay en lugares públicos y en nuestros propios hogares.
- La de-clasificación de la homosexualidad como enfermedad por la Organización Mundial de la Salud.
- La igualdad de derechos y el libre acceso a la habitación y empleo.
- El derecho a la tenencia y educación de nuestros hijos.
- El cese de toda discriminación contra personas que padecen SIDA; por un incremento de los fondos para la investigación y tratamiento del SIDA.
- La derogación de las leyes de inmigración antigay en todos los países del mundo.
- El derecho a reunirnos y organizarnos libremente.

LAS HILACHAS DE LA DEMOCRACIA

Las palabras de nuestro representante, pronunciadas en setiembre del año pasado, pueden parecer anacrónicas hoy. Efectivamente, entre enero y febrero de este año se han hecho alrededor de 100 detenciones en locales gays, sin que se comprobara ningún tipo de conducta delictiva. Esta cifra no incluye detenciones en la calle o en baños públicos. La solicitud de documentos -a me-

nudo por personal policial no uniformado- el registro de pertenencias personales, han vuelto a ser un hecho cotidiano para la población urbana.

No se equivocó nuestro orador en la Conferencia: el reanimamiento de la represión policial ha convertido el breve período democrático en una simple tregua.



Liberación sin Aqualane

Habitados al movimiento pendular de la última historia argentina, vemos casi imposibles cómo nacen y mueren diversos intentos de crear organizaciones para la liberación es una sola, pero se la suele acompañar de algún calificativo; depende de las urgencias que plantee la opresión. La opresión no es una. "Liberación homosexual" fue una expresión -más que de deseos- muy difundida hace más de una década entre nosotros y casi olvidada hoy. Antes que un terremoto detenga todos los péndulos, nos gustaría examinar algunas consecuencias de ese fatídico vaivén.

El auge de las corrientes de liberación gay, a comienzos de los 70, llegó también a América Latina y a nuestro país entre los primeros. El casi fabuloso Frente de Liberación Homosexual (FLH) comenzó su vida pública en 1971 y se autodisolvió poco antes del golpe del 76. En 1975, año cumbre de la represión "parlamentaria", ya se había reducido a una docena de militantes. En cinco años de existencia, el Frente sufrió todas las formas de represión. Después del golpe comenzaron los exilios. Pero desde Madrid, Barcelona o San Pablo algunos de sus miembros continuaron la tarea interrumpida con aportes valiosos a esta lucha que es mundial.

La historia no se repite

Es probable que nadie esperara que en 1983 renaciera el FLH, aunque algunos de sus ex-militantes habían retomado la actividad y aunque en diciembre de ese año apareció una tal Coordinadora de Grupos Gays (CGG). En un sentido, ese no-esperar evidenciaba una correcta intuición de la diferencia entre momentos históricos. Era una actitud realista. En otro sentido, el no-esperar ocultaba un deseo: que no pase lo mismo, que el activismo gay no se radicalice, que no se transforme en una corriente de oposición a la democracia. Esta era la actitud optimista.

Otros recordamos aquello de que "la historia se repite, primero como tragedia y después como comedia". Pero, de todos modos, nos quedamos escuchando a la "maestra de la vida" para ver si podíamos interpretar su complicado mensaje. Y quisimos rescatar algunas enseñanzas de la historia del FLH: su carácter de frente, ante todo; esto es, de convivencia activa de opiniones y tendencias diferentes para acciones unitarias; pero también su estructura horizontal con grupos relacionados de manera federal y sin una dirección concreta. Y si alguna vez soñamos con su carácter "popular", fue la actitud realista, apuntada arriba, la que nos despertó de nuestro romanticismo.

También es probable que muchos se pregunten hoy, ya que no hay un FLH, por qué no existe una fuerte organización de los homosexuales o si ese no es el rol reservado a la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). Intentemos responderlos.

Recordemos: aquella Coordinadora de diciembre se formó con los grupos que veníamos trabajando durante todo 1983, unos más antiguos, otros muy recientes. En

el seno de esa CGG aparecieron disidencias en torno a la presencia de grupos o personas con ideas de izquierda, al carácter no legal de ese nucleamiento, a la presencia de una persona heterosexual, a la falta de centralismo. Obviamente se disolvió la Coordinadora pero el reagrupamiento se produjo muy pronto. La nueva propuesta atrajo la colaboración de algunos propietarios de locales gays, recientemente abiertos y ya acosados por la extorsión y el interés de los clientes de esos bares, los más sensibles al problema de la represión. El principal atractivo que presentaba la CHA para más de un centenar de gays que concurrieron a las primeras asambleas era la posibilidad de comprometer al nuevo gobierno en el otorgamiento de garantías para la existencia de esos nuevos territorios. La CHA, entonces, se fundó "con las de la ley": como asociación civil, con estatutos y autoridades constituidas. Esto fue en el otoño de 1984.

Lo que va de ayer a hoy o ¿te acordás, hermana?

En la primavera del 71, el FLH tenía algunos factores importantes a su favor. Era el período de mayor movilización de masas de nuestra historia. La situación mundial también era favorable, por eso la creación del FLH se da "en cadena" con Brasil y México. No obstante hubo un elemento local desventajoso. El activismo, la conciencia general de esa época estuvo signada por ideales de fuerte contenido heroico y militarista (Montes, ERP) u obrerista; en todo caso, de exaltación machista. Mal podía esperarse que las vanguardias se detuvieran a escuchar el reclamo de una minoría debiluca y "extraña a los intereses de las masas".

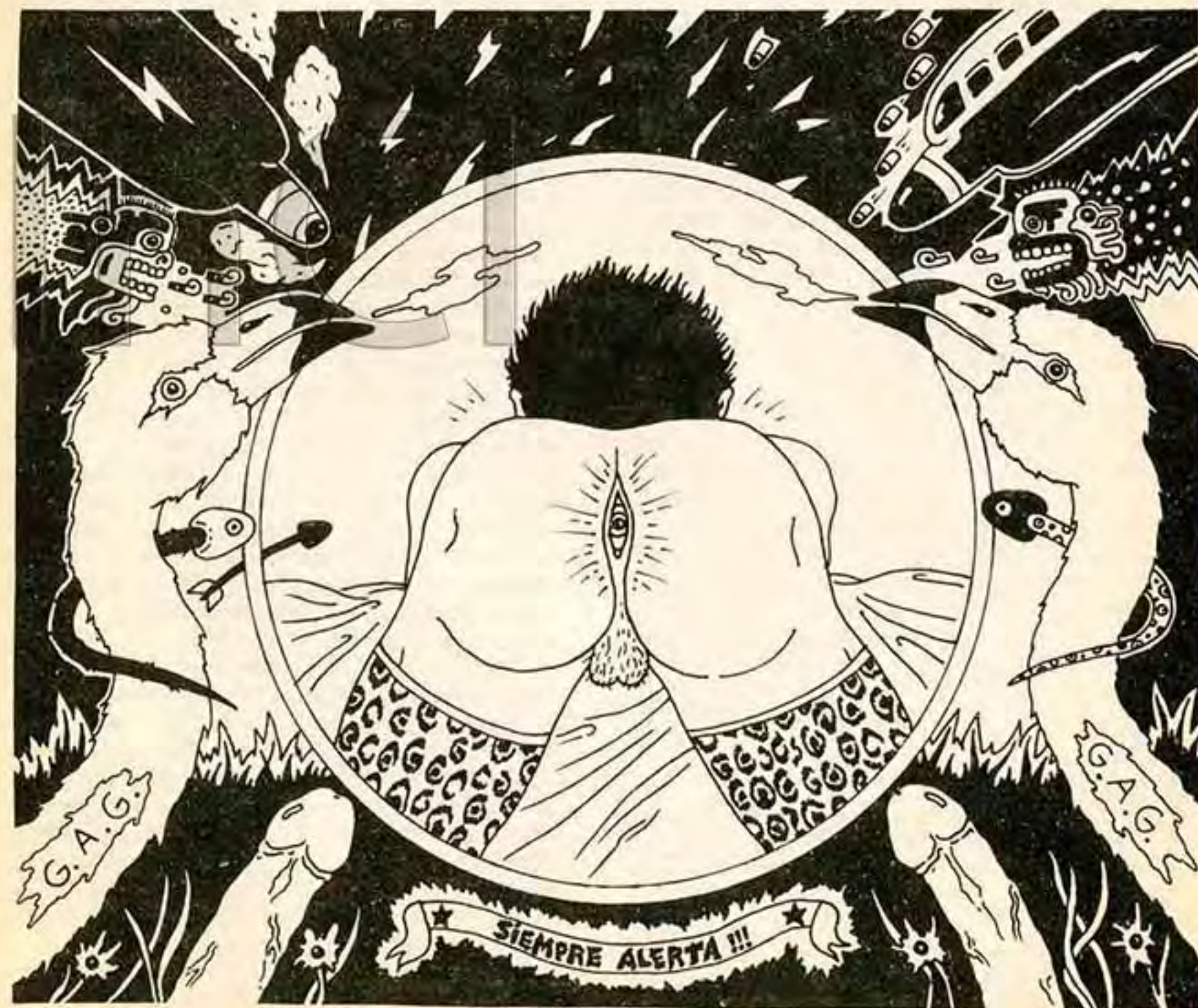
También a la CHA le ha correspondido un tiempo de ventajas y desventajas que, casualmente, son el opuesto complementario de las ventajas y desventajas del Frente. Este nuevo tiempo es de desmovilización, de confianza política (es el tiempo de las urnas), lo que no es sino manifestación de indiferencia o confusión. Por ahora es difícil lograr una organización masiva de gays. Tampoco en esto los homosexuales somos una excepción. La peculiaridad de este *tempus democraticum* exige doble esfuerzo y mucha precisión en la política a seguir. La CHA ha sabido desentenderse de este factor en contra y, hábilmen-

te, aprovechar lo favorable de la hora. Porque si la década de los 70 fue de expectativas en cambios drásticos operados por la acción, el de hoy es el período de los derechos humanos. Ocho años de sistemática militarización del pueblo, de torturas, vejámenes y de eliminación física de miles de personas han puesto el eje movilizador en el tema de la vida y la libertad. Además, dada la represión cotidiana sufrida por toda la población, ya no sólo por los militantes, al compás de la hipócrita propaganda militar-ecclesiástica de la "defensa de la moral y la familia", hoy es esperable una mayor identificación del público con la causa homosexual. Y de hecho, políticos, funcionarios y algunas entidades de derechos humanos han escuchado a las autoridades de la CHA. Por su parte, la CHA espera que esta política de la oportunidad de sus frutos "por abajo", que los logros de la vía diplomática. Aunque esto no pase, hay que reconocer ese esfuerzo; es una de las tareas transitorias de toda corriente reivindicativa. Hay que hacerlo para poder darse cuenta de que, al fin, nuestra lucha está fundamentalmente en nuestras manos. El riesgo de la vía diplomática es que

la energía que llevan las entrevistas se suele restar a la movilización y al trabajo con lo gays. La CHA está gravemente expuesta a este peligro. Digamos también, al pasar, que muchos de los cientos miles de gays no son sólo marginados, sino también marginales (locas, taxis, travestis, pobres, oscuros frecuentadores de teteras, lumpenes, chongos). Estas cosas que aun muchos gays no se bancan ¿no le producirán a los funcionarios el mismo rechazo, disimulado, que una tumba N.N.?

Hasta aquí llegaron

Se puede decir que la CHA eligió la política de lo factible más que el "realismo de lo imposible". Proponerse la libertad de concurrencia a bares y 'discos' o el libre tránsito por las calles del centro tendría que ser algo perfectamente lográble cuando el gobierno respeta la iniciativa privada y no desalienta la instalación de salas con pornoshows y películas zafadas, o permite la venta de revistas de desnudos. Pero ocurre que este es el país donde lo factible es imposible. Lo que molesta es el sexo en "la vida real", y



no es impensable que algún empresario de pornoshows caliente la cabeza de algún comisario por lo que "pasa" en las calles y en bares. Una cosa son los negocios y otra es la moral.

La continuidad de las fuerzas armadas del proceso es un hecho legitimado por el Parlamento y permite afirmar que el respeto del Gobierno hacia las "instituciones armadas" es mayor que el respeto hacia el pueblo. La competencia de la policía en el tema homosexualidad es obvia. Para la cána, los gays somos -además de delictivos- una presa jugosa. "Homosexual enfrentó a la policía con una libreta de cheques", podría decir un titular. No escapa a muchos que cierto personal policial es socio comercial de algún holiche gay: un hecho que no parece interesar a la derecha escandalizada. Y este Gobierno de la libre empresa no parece muy dispuesto a quitarle a la policía el poder de la coima ni el arbitrio de la limpieza selectiva de ciertos lugares. Si la policía es la única que "explica" muertes de asaltantes en enfrentamientos (los muertos, generalmente, no explican nada), ¿quién puede pedirle explicaciones por la detención de un gay?

Venós, entonces, que la competencia sobre la homosexualidad no es sólo de la nefasta psiquiatría y ciencias afines. Pero además hay otro sector especializado en los extramuros de la sexualidad. Estos son menos pragmáticos respecto de teorías económicas y ventajas comerciales. La derecha católica, la que habla del tema (¿cómo será la que guarda silencio!) ya ha amenazado: "Hasta aquí llegaron, no más". Esto escribe una revista que meses antes manifestaba una cristiana resignación ante el "flagelo" y aconsejaba tratamientos y curaciones.

Tanto las fuerzas armadas dictatoriales (incluida la policía "moral") como los sectores civiles reaccionarios (para no hablar de un poder judicial continuista y de los sectores financieros de siempre) son el poder en la Argentina: el Ejecutivo y el Parlamento no son más que humildes administradores de ese poder, sus actos se encuadran en el exiguo margen de la sumisión y la negociación. La verdadera cocina política no está en el Congreso; que debate hechos consumados, sino en esa zona oscura del poder a la que no tenemos acceso. Los trabajadores lo saben y emplean la huelga como única salida, las Madres, Abuelas y Familiares (que tienen amplia experiencia en entrevistas con funcionarios) también lo saben y apelan a la movilización. **¿Qué pasa con nosotros los gays?**

¿Derechos Humanos?

Reorganizar a los gays, movilizar, afianzar conquistas, este es el rol que debe cumplir la CHA como el nucleamiento más organizado y con más recursos. ¿Por qué no pasa eso? Precisamente por las desventajas históricas que señalábamos, la CHA debe adoptar una política clara e independiente; digamos mejor, un curso de acción, una actividad programada y un objetivo. Pero el tema de elaborar su propia política ha sido esquivado mediante dos argucias. La primera es

que la CHA se llama a sí misma "entidad de derechos humanos" tiene un significado muy concreto, restringido y por ello eficaz. Mientras no se haga justicia, las Organizaciones de Derechos Humanos tienen una lista de reivindicaciones limitada y bien conocida que va desde el juicio y castigo a los culpables a la investigación de los últimos secuestros, allanamientos, atentados y amenazas; esto es, prácticamente, la liquidación del aparato represivo. Apoyar a estas organizaciones **en la totalidad de sus consignas** es primordial.

Es cierto que la libertad sexual es un derecho elemental, es cierto que el derecho a la vivienda es un derecho elemental. Pero para que una liga de inquilinos -por ejemplo- se reivindique aquí y ahora como organización de derechos humanos tendrá que reconocer e inscribir en su programa que esa injusticia por la que pelea no es sino una parte pequeña de la injusticia generalizada que tiene su expresión más terrible en la cárcel, la desaparición y la muerte. Lo contrario es diluir la CHA se llama a sí misma "organización de derechos humanos", más que mostrar sentido de la oportunidad lo que hace es evidenciar su oportunismo.

La otra argucia política de la CHA es decirse apolítica ("apartidaria", según su lenguaje) y pluralista. Ese ingenio apoliticismo no le impidió tener un importante aliado en la ultraderecha que, en los primeros momentos fue "útil" por sus buenas conexiones con propietarios de locales gays. Para empezar, ya se sabe que con la derecha no hay pluralismo posible. En segundo lugar, cuando una institución cuya actividad **es política** declara ser apolítica, lo que está diciendo en realidad es que su política es la vigente, la oficial.

El problema es que política oficial dice que somos enfermos, que no somos discriminados (puesto que ignoran a los gays en un proyecto de ley contra la discriminación), que somos "contraventores", puesto que mantiene y aplica los edictos policiales contra nosotros. La política oficial también dice que hay una justicia para heterosexuales y otra -más morosa, menos eficaz- para los gays, puesto que no se esclarecen los delitos contra nosotros, ni los de antes ni los de ahora. ¿No dirá también que somos "antinacionales"?

Y que la CHA es oficialista se ve en un simple detalle. ya que hablabamos de derechos humanos, ¿no fue el Ejecutivo el que comenzó con el intento de diluir la lucha de esas organizaciones, cuyo lugar es la calle, encerrándola primero en una Comisión (quizá exhaustiva pero inocua) y luego en un despacho del ministerio de Trocoli, donde todos, incluso FAMUS, tienen un espacio para la queja? ¿Es esto una casual coincidencia?

¿Que pasa con los gays?

"¿Por qué no nos unimos todos?", suele preguntar la gente que recién se acerca a los grupos. La organización de los gays para la liberación tiene sus posi-

bilidades y sus límites. En los dos casos tenemos que tener en cuenta las condiciones generales y las de cada país.

Esas condiciones generales indican que el porcentaje de gays ligados a organizaciones militantes es siempre escaso en relación al total de la población homosexual. Esto sucede tanto en los países "permissivos" como en los de estructura más represiva, de modo que la explicación no está ahí. La minoría gay es, de todas, la más difícil de organizar, precisamente por la heterogeneidad de sus componentes. Es un sector atravesado por todas las clases sociales; esto hace que la particular elección de objeto sexual, que lo define como conjunto, no lo defina como grupo social. Diferente es el caso de las minorías raciales; en una sociedad dominada por blancos -por ejemplo- ser negro es un factor de identidad, es algo que por ser experimentado como injusticia cotidianamente alcanza a todos los individuos de esa minoría, y los identifica y los une en un sentimiento. La minoría gay, en cambio abarca todos los **status**, desde el terrateniente hasta el desposeído total. El interés por la sobrevivencia -como clase o como ser humano, según el caso- genera distinto tipo de identificaciones o pertenencias.

En cuanto a las condiciones particulares de la Argentina, la estructura más represiva, en el aspecto sexual, que en los demás países de la región permitiría esperar una mayor conciencia por parte de los gays y, por lo tanto, organizaciones más fuertes; si es que la conciencia, como se ha dicho, nace de la existencia material. Al comienzo de esta nota afirmábamos, precisamente, que la opresión no es una sola; en muchos gays la opresión económica, política, familiar, etc., puede plantear prioridades y hasta hacer perder de vista la relación entre las distintas facetas de un mismo fenómeno. Corrijamos: **la opresión es también una**. Por eso la lucha de los gays va a ser más exitosa cuanto menos se desentienda de esa totalidad.

En general podría decirse que a toda minoría le quedan dos caminos para sobrevivir, a la larga excluyentes: el ghetto o la liberación. El ghetto es una transacción: ustedes allí, nosotros acá. Puede comprender locales cerrados, calles y parques; puede abarcar comercios exclusivos, profesionales exclusivos, hospitales exclusivos, pero siempre es un lugar ínfimo. El ghetto es como el muro de Berlín, conviene al Este para evitar fugas; conviene al Oeste para evitarse los problemas sociales de los **refugiados**. Es inestable; de los dos bandos, nunca falta algún desafortunado que quiere pisar el terreno vedado por los acuerdos. Por eso, el ghetto siempre requiere una policía. Y además, reduce a las personas a objetos manipulables, como los "marielitos" de Cuba, recibidos por Carter y devueltos ahora por Reagan.

El camino de la liberación, el segundo, es intolerable para un poder que necesita apartar, clasificar y controlar. Vivir como gay libremente en el mundo significa no sólo no tener que esconder preferencias,

costumbres, ideas, sino también poder manifestar espontáneamente el afecto y el amor hacia el otro en cualquier momento y lugar. La sociedad heterosexista se defiende de estas manifestaciones molestas, revulsivas, incontrolables. Uno de sus medios defensivos es el ghetto. En nuestro país la práctica defensiva no es ni siquiera segregacionista, sino negadora y persecutoria. Aquí ni siquiera se tolera el ghetto, tan exitoso en los países centrales. El reducto gay, desde ya muy pequeño, renació ya con dificultades después de la dictadura. Desde aquel momento pareció que la tarea de una organización gay era pelear por la seguridad de ese reducto. Como decíamos, la batalla legal contra la arbitrariedad y la irracionalidad es desigual y, además, implica una confianza en la ley, en las instituciones en general, que no está autorizada por los hechos. Es urgente defender la integridad de los que asisten a lugares gays, pero esa defensa no debe detenerse allí; hay que pasar a la conquista de todos los espacios y acabar con los reductos y los escondrijos.

Muchos gays -pensando, sin darse cuenta, con la cabeza del opresor- afirman que "la sociedad no está preparada para aceptarnos". Esa manera de pensarse a sí mismo como un monstruo inaceptable para los "normales" es una prueba más de lo desvalorativo e inhumano que esconde la idea del ghetto y su práctica. Es probable que el loqueo y el travestismo, tan condenado por estos partidarios de la penetración lenta (sic), sean precisamente un subproducto de las "reservaciones" gays; lo puede haber machitos y hembristas, y al mismo tiempo, un secreto desafío de ese principio.

En la Argentina el ghetto es un incipiente fenómeno de la gran ciudad y, como tal, poco representativo de lo gay. En provincias -lo sabemos por sus testimonios- los gays viven en la extrema marginación o en un doloroso ocultamiento. Por otra parte, el ghetto es caro, sólo accesible para un sector social. Es conservador y se apartará de cualquier movimiento de liberación apenas perciba los menores atisbos de que la liberación es la negación del ghetto. Algunos gays abandonaron la CHA cuando la política de derechos humanos se hizo explícita; y no precisamente porque compartieran nuestra crítica al respecto, sino porque eso era mezclar lo de adentro con lo de afuera.

Qué hacer

Si bien no hay una "comunidad gay", si hay muchísimos homosexuales dispuestos a liberarse de sus cadenas. Una tarea primordial de un frente es darles respuesta, llegar a todos ellos y lograr su **participación activa**; no debe darse la impresión de que hay una **dirección** que vela por ellos y va a solucionar sus problemas.

El trabajo hacia el poder y hacia la comunidad en general (este último es una tarea cotidiana) es también una meta fundamental, pero hay que obrar de tal modo que ello no sea excluyente ni se transforme en un obstáculo para el trabajo con y hacia los mismos gays.

Un tercer punto: no sólo hay que evitar el ghetto social; a toda costa hay que cuidarse del ghetto político. No embarcarse con ningún oficialismo porque eso crea expectativas falsas en soluciones que no son posibles y nos ata las manos para hacer otras cosas. Por el contrario, hay que buscar alianzas y acciones frentistas con toda entidad que agrupe a los oprimidos. La indiferencia hacia nuestra causa por parte de los partidos que declaran estar con la liberación nacional no se debe sólo al conservadurismo sexual de la izquierda; también es una falta de iniciativa de nuestra parte para el trabajo en común. Por su parte, el trabajo conjunto de gays y feministas en otros países ha dado muestras de ser posible y aún no ha sido intentado seriamente entre nosotros. Reiteremos: **La liberación es una sola.**

Por último, la liberación necesita también del trabajo creativo y este requiere información y discusión. En esta nueva etapa de organización el trabajo ha tenido mucho de improvisado. No ha habido una economía del conocimiento que permitiera aprovechar la experiencia -la nuestra y la de otros países, la de los homosexuales y la de otras minorías-, tampoco ha habido preocupación seria por la lectura y la discusión de materiales teóricos, muchos de los cuales son por fin accesibles. Esta carencia da como resultado una militancia empírica, mecánica y voluntarista, en lugar de un activismo basado en la convicción y la conciencia. En muchos militantes de hoy prima por eso la fidelidad, la uniformidad, a veces la fe y el acatamiento. La falta de teoría pone en peligro la continuidad del trabajo, al no formarse cuadros que tengan un papel dirigente en el futuro. En segundo lugar produce una actividad casi exclusivamente basada en la reacción a los hechos, no en una comprensión de sus causas. En tercer lugar, el vacío teórico produce el alejamiento de buenos militantes que se decepcionan por el tedio de las recetas. Hay un temor a abordar los aspectos ideológicos explicable por tantos años de autoritarismo. La ideología es la pseudo-política que utiliza el poder para justificarse a sí mismo. ¿Cómo desarticularla? Cuando el poder afirma "los homosexuales son enfermos", es inútil contestar "los

homosexuales no somos enfermos" o "X afirma que los homosexuales no son enfermos". Lo importante es poder demostrar por qué el poder necesita de esa afirmación. Entrar en un diálogo con el poder es inútil, lo que interesa es entender su juego -su ideología- para así actuar en terreno firme. La cuarta tarea es, entonces, llenar el vacío teórico; no para inventar gays ilustrados, sino para crear gays conscientes.

Conclusión inconclusa

A lo largo algo de este análisis hemos recurrido con frecuencia al concepto de 'frente'. Es nuestra propuesta política para esta coyuntura, que ya hemos caracterizado. Durante 1984, como **Grupo de Acción gay** formamos parte de la CHA. Recientemente renunciamos a participar en su estructura organizativa. Mientras lo hicimos no descuidamos las ocasiones de expresar estas críticas y muchas otras. Nuestra renuncia no sólo significa que en la CHA hay poco espacio para el disenso. Significa también -y esto es lo importante- que **en este momento no hay consenso en los gays sobre la política a seguir; es decir, sobre la respuesta al problema de la sexualidad y su represión.** De hecho, no somos los únicos ni los primeros en tomar esta actitud; sólo que, lamentablemente, otras personas y grupos no han dejado sólo la CHA sino también la militancia. Ocurre que la unión no se logra con el voluntarismo de una presencia forzada. En momentos como este, antes que la dispersión continúe, es necesario mantener otros polos de atracción para que cada militante encuentre el lugar y la línea con la que se identifique. Logrado esto surgirán otras instancias de unidad donde, apartando diferencias de principios, encontremos la coincidencia para el accionar común. Hoy mismo, cuando la represión nos desafía a estar unidos debemos apoyar y profundizar toda iniciativa para enfrentarla.

La organización de los gays ha recommenzado y ya lleva más de un año. Que esto sea sólo el prólogo.

GRUPO DE ACCION GAY

NUEVA DIRECCION NEW ADDRESS

Para comunicarte con el GAG podas escribir a Casilla de Correo
CASILLA DE CORREO 80
5554, 1874 BUENOS AIRES, ARGENTINA.
BUENOS AIRES, ARGENTINA

Heterosexual muerto en confuso episodio

BUENOS AIRES (ANSA).- El tradicionalmente apacible barrio de Congreso fue conmovido el lunes por un crimen de ribetes espeluznantes que se suma a la lista de hechos similares que han venido ocurriendo con notoria frecuencia. En el domicilio de la Avenida Rivadavia 1860 se produjo el luctuoso suceso que sesgó la vida del Dr. Honorio Pláceres, 54 años, casado.

Según pudo establecerse por testimonios los vecinos recogidos en el lugar, Honorio mantenía relaciones heterosexuales, cosa que también afirma su esposa, señora Norma Lita Nemcovich, quien en su declaración al juez interviniente, Dr. Bombi, manifestó que de facto era obligada desde hacía años a mantener este tipo de relación contra natura por su esposo, quien, en su deseo de satisfacer sus más depravados instintos, también organizaba orgías en compañía de su amante, señorita Susana Testa.

Estos hechos fueron confirmados por los vecinos del departamento de Congreso, al declarar que el Dr. Pláceres no sólo no ocultaba sus inclinaciones sino que hacía ostensiva su heterosexualidad con gestos y provocaciones verbales a otras señoritas respetables del mismo edificio.

En la noche del domingo, poco después de las 23, y luego de una acalorada discusión, se oyeron gritos desgarrantes seguidos de un profundo silencio. Por la mañana, la señora que iba a hacer la limpieza se encontró con el horripilante cuadro. El Dr. Pláceres, ya que, cansadas de las prácticas heterosexuales aberrantes a que eran constantemente sometidas por el difunto, decidieron de común acuerdo poner fin al causante de esa situación amorosa e iniciar, dada la simpatía que se profesan ambas, una vida en común en la normalidad.

A pesar del secreto de sumario, pudo saberse por declaraciones del fiscal que la señorita Susana Testa habría confesado en la tarde de ayer su autoría en el crimen con la complicidad de la esposa del Dr. Pláceres, ya que, cansadas de las prácticas heterosexuales aberrantes a que eran constantemente sometidas por el difunto, decidieron de común acuerdo poner fin al causante de esa situación amorosa e iniciar, dada la simpatía que se profesan ambas, una vida en común en la normalidad.

Fuentes fidedignas aseguran que las acusadas serán absueltas, dado que actuaron en salvaguarda de sus principios y valores, morales y religiosos, occidentales y cristianos.

Contactos

Matrimonio húngaro desea conocer hermafrodita para compartir veladas serias.

NP014

Señor maduro, activo, 1,60, 95 Kg, busca muñeco inflable de aspecto viril y muy resistente.

NP212

Enanito solitario y sexy, amante de la naturaleza, busca persona cálida que disfrute de la vida a la intemperie.

NP114

Japonesito dotado y culto (21) busca lesbiana activa. Afeminadas abstenerse.

NP213

Soy profesor, islandés, blanco y rubio; busco enfermo grave y creyente.

NP116

Hombre transexual travesti desea relacionarse con mujer de igual estado civil o similar con fines espirituales.

NP2224

